
**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**LA EXPERIENCIA MUSICAL COMO UNA PROPUESTA DE FORMACIÓN
EN EL AULA DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

PROYECTO DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADOS EN PEDAGOGÍA

PRESENTAN:

JOSÉ JUAN GONZÁLEZ ORTEGA
DEYCI REBECA SANTIAGO SÁNCHEZ

ASESOR:

MTRO. RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLÁS

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO, 2018

Desde el fondo de mi corazón doy gracias... A la vida.

Una mención especial merece mi familia:

A mis padres, María del Carmen y José Luis, por estar presentes a lo largo de mi vida con su amor y sus consejos. Gracias a ustedes tuve el cariño, la libertad y el apoyo que me sirvió para emprender los sueños que me personifican hasta el día de hoy.

A mi hermano Luis Ángel, porque con su presencia me hizo madurar y aprender demasiado desde pequeño.

Con todo mi amor y admiración a mi Mari, mi compañera de vida, por ser mi motor y mi inspiración para emprender y conseguir este logro tan importante para ambos. Gracias a ti soy muy feliz y he vivido cosas que parecían ser inalcanzables; ahora sé que juntos hemos encontrado la plenitud en nuestras vidas, y que podemos conseguir todo aquello que deseamos.

A mis amigos y compañeros de clases, porque ustedes han sido y aún siguen siendo parte de mi historia de vida, porque cada uno colaboró en su momento para mi formación como ser humano.

Por último a ti Rebe, mi gran amiga, que con todas tus capacidades complementaste de maravilla este gran equipo que formamos. Gracias por tu amistad, cariño, tiempo y toda la confianza que me has brindado. Sigue adelante con esa tenacidad que te caracteriza, sé que te espera un futuro prometedor como pedagoga.

Este trabajo representa la culminación de un ciclo en mi educación. En él expreso todo mi sentir y el trayecto de mi formación académica hasta el nombramiento como pedagogo, y me abre la oportunidad de seguir adelante aprendiendo y aportando todo lo que en este largo camino me queda por recorrer.

A todos ustedes. ¡Gracias infinitas!

José Juan



Los entendidos resplandecerán
como el resplandor del firmamento;
y los que enseñan la justicia a la multitud,
como las estrellas a perpetua eternidad.

Daniel 12:3

A Dios mi agradecimiento y amor por la oportunidad de cumplir este sueño, infalible gracia que sostuvo mi vida, que me llenó de fuerzas y aliento durante todo este proceso. A pesar de mis temores me diste la fortaleza y la ayuda en todo tiempo, hoy veo la respuesta a la petición de mi corazón, siempre has estado ahí y bajo la sombra de tus alas me has tenido.

De una manera muy especial agradezco a mis padres Manuel y Cande, a mis hermanos Anayeli y Manuel que con su amor me han dado ánimos en los momentos más difíciles y me han brindado de sus recursos durante estos años; a los nuevos miembros de nuestra familia, Marco y Yojanán, todos ustedes han sido mi soporte, mi inspiración y la razón por la cual soy feliz, los amo demasiado.

Hay muchas personas que encontré en este camino y que atesoro en mi corazón, queridos amigos cada clase a su lado, cada exposición y cada ensayo fue más llevadero, gracias por enseñarme tantas cosas lindas.

A ti JJ, mi amigo y cómplice en esta maravillosa aventura, gracias por tu amistad y por compartir conmigo todo tu talento, eres un ser humano invaluable. Hemos pasado por tantas cosas buenas y malas y otras peores pero siempre encontramos el camino para continuar. Sé que la vida te tiene preparadas muchas cosas hermosas ¡Soy tu fan!

Rebe

Ambos agradecemos:

A todos nuestros profesores por sus enseñanzas y su entrega, porque nos compartieron sus conocimientos y experiencias. Ahora más que nunca valoramos su gran labor y el amor a su profesión, de ustedes recibimos cariño, aprendizaje e inspiración para adentrarnos en la pedagogía.

A nuestro asesor Rigo, estaremos eternamente agradecidos por sus consejos y lecciones que llenaban nuestra cabeza de ideas y hacían más hermosa la experiencia de escribir. Muchas gracias a la maestra Chui por su guía y ayuda incondicional en la conformación de este proyecto, jamás olvidaremos todo el apoyo que nos brindó.

A la Universidad Pedagógica Nacional, nuestra amada institución, que en sus edificios, salones y rincones queda una parte de nuestra historia y nosotros nos llevamos su grandeza, sus saberes y enseñanzas, llevaremos como un estandarte ese lema que tiene “Educar para transformar”.

A la Primaria Salvador Allende por abrirnos las puertas de par en par y de manera muy especial a todos los niños de 4° que participaron en este proyecto, nunca los olvidaremos, nunca dejaremos de agradecerles el haber puesto su mejor ánimo para este proyecto.

Dedicamos este libro a todos aquellos amantes de la música, la educación y la enseñanza. Deseamos que a través de estas páginas reciban inspiración para el ejercicio de esta hermosa profesión que es la Pedagogía.

Hagamos de nuestros niños pequeños artistas para que su futuro sea lleno de notas, ritmos y sonidos que llenen su vida de triunfos y su corazón de mucho son.

Las palabras plasmadas en este libro están escritas con toda sinceridad y representan el mayor agradecimiento que podemos expresar.

José Juan y Rebe.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	6
PRIMER CAPÍTULO	
AUTOBIOGRAFÍA. EL VIAJERO.....	8
AUTOBIOGRAFÍA. SONIDO, ARMONÍA Y YO.....	23
SEGUNDO CAPÍTULO	
LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO Y ESPACIOS GENERADORES DE MÚSICA.....	31
TERCER CAPÍTULO	
EL CLUB MUSICAL, LAS SESIONES DEL TALLER.....	39
CUARTO CAPÍTULO	
LOS ARTISTAS FRENTE AL PÚBLICO. EL FESTIVAL.....	72
REFLEXIONES FINALES.....	77
BIBLIOGRAFÍA.....	82
ANEXOS.....	84

PRESENTACIÓN

Como pedagogos nos preguntamos, ¿en las escuelas de educación básica se le da importancia a la educación humanista? Muchas veces en la búsqueda del conocimiento solo nos enfocamos en aprender y repetir información, pero, ¿no hace falta también educar la sensibilización y las emociones del ser humano? Pensamos que la armonía en la forma de vivir, la práctica de los valores, el trabajo colaborativo y la importancia de las relaciones interpersonales son aspectos fundamentales de la educación.

En este documento recepcional proponemos una forma diferente de acceso al conocimiento, utilizando el arte musical para innovar el paradigma de la escuela tradicional que descansa en la repetición de lecciones, el castigo, la memorización de datos, entre otras prácticas. Con nuestra propuesta le damos valor a la parte sensible de los niños, enfatizando la práctica de la razón estética como una vía para promover el humanismo.

A través de estas páginas exponemos un trabajo de intervención pedagógica que lleva al alumno a un aprendizaje a través de la experiencia musical, con el fin de desarrollar sus habilidades y descubrir las cualidades que le darán mayor oportunidad de desenvolverse en su entorno y de estar en equilibrio consigo mismo.

La música tiene una gran trascendencia cultural y, a través de ella, nos sumergimos en las costumbres y tradiciones de una sociedad. Por su naturaleza, la música representa una parte importante en la vida de las personas de todas las culturas, ¿dónde no se escucha música? o ¿a quién no le produce algo las notas que escucha, que repite y que canta?

Nuestra investigación está orientada desde la perspectiva de lo musical para consolidar y reforzar los aprendizajes relacionados con la escucha, la reflexión y la participación colaborativa, pues el estímulo musical provoca sensaciones emocionales que se convierten en un motor que impulsa a vivir con mayor intensidad los estados de ánimo. De esta forma el poder de la música nos servirá como un medio de comunicación para detonar el aprendizaje y el crecimiento educativo.

El objetivo de nuestro trabajo es hacer que los niños formen parte de un ensamble. A través de la participación activa serán capaces de convivir y explorar todo lo que una experiencia musical

representa. En este recorrido los niños experimentarán la producción de textos alrededor de la creación musical.

En el primer capítulo de este trabajo contamos nuestras autobiografías. Aquí narramos, de forma temporal, cada una de nuestras experiencias, anécdotas, nuestro desarrollo cultural y educativo en el que la música nos encontró y nos ayudó a descubrir pasiones y a desarrollar competencias personales para nuestra vida.

En el segundo capítulo relatamos el contexto de nuestro proyecto, cómo surgió el interés por abordar este tema y la importancia del arte y la música en el desarrollo de los alumnos, asimismo, hacemos mención de la teoría en la que nos apoyamos para darle forma a nuestro trabajo.

En el tercer capítulo mencionamos cómo se dio el acercamiento a la escuela primaria con los directivos, los padres de familia y los niños que formaron parte del taller. También encontraran la narración de cada una de las sesiones del Club Musical en las que guiamos a los niños para que vivieran y descubrieran su sensibilización y la apropiación de conocimientos a través de la experiencia musical, la cual conlleva la escucha activa, el movimiento corporal, la reflexión, el análisis y la creación de textos, la práctica de las relaciones interpersonales e intrapersonal, la lectura y la escritura, la participación colaborativa y el desarrollo del lenguaje.

En el cuarto capítulo se encuentra la crónica de la experiencia de los niños frente al público. Mostramos las habilidades que se practicaron a lo largo del taller. Al término de este apartado están nuestras reflexiones finales donde analizamos las acciones a considerar para futuras mejoras de este taller y su práctica. Además, damos cuenta de algunas observaciones con relación al progreso de las habilidades de algunos niños.

Al final de este documento anexamos imágenes que dan cuenta de los momentos de trabajo con los niños a lo largo de las sesiones.

CAPÍTULO 1. AUTOBIOGRAFÍA LECTORA

EL VIAJERO

Por José Juan

Por un instante detengo el tiempo en mi cabeza, intento mirar hacia mi niñez, al lugar donde empiezan mis recuerdos, qué vi, qué oí, que escuché, qué sentí. Parece increíble cómo un trayecto de 35 años se puede volver tan breve. Desearía recordar los capítulos que han marcado mi vida.

Para viajar a esos momentos que parecen ser tan fugaces recurro a fotografías y pregunto a mis padres acerca de cómo fui, qué me gustaba, quién he sido. Es increíble permanecer pasmado frente a una foto y escuchar la voz de quien ha vivido contigo y te conoce, te describe, ríe o se llena de sentimiento por cada suceso. Comencé a registrar mis remembranzas y las historias que mis padres me contaron.

En el escribir, leer, releer y borrar he encontrado la belleza de las letras. En ellas revelo mis anécdotas, las expreso y proyecto los recuerdos que antes sólo eran imágenes en mi cabeza. A través de la escritura es posible contar y observar aquellos acontecimientos que con el paso del tiempo muchos de éstos se habrían quedado en el olvido. Hay tanto que relatar. Es curioso y muy interesante el hecho de utilizar mi historia como una forma de encontrarme y de entenderme.

De los recuerdos brotan las palabras y viceversa. Cada vez son más nítidos. En mi mente se forma una película de mí mismo. La escritura es mi forma de transmitir, de revivir y de poder compartir todo aquello que he vivido al paso de mi vida. Sin importar el tiempo, las memorias resurgen debido a las palabras que quedaron plasmadas.

Desde antes de tener consciencia he sido un viajero que nació en un lugar desconocido. Mis padres tomaron la decisión de aventurarse e ir en busca de un hogar para consumir su amor. Viajaron a San Luis Potosí porque a mi padre le ofrecieron un puesto como médico allá. Lejos de sus respectivos hogares emprendieron un nuevo comienzo en sus vidas.

Durante la travesía nunca me despecué de mi mamá ¡ni un segundo!; me dio cariño, me cuidó y me alimentó. Fue un viaje muy largo para mí, pero no me quejo, pues yo viajé en primera clase. Desde donde me encuentro ahora visualizo ese episodio e imagino que ahí todo era de un color rosado y

cristalino, cuando se oscurecía nada se podía ver. Estaba muy cómodo, flotando en una gran burbuja llena de un líquido tibio. Me sentía tan a gusto que cualquier sacudida o movimiento era como un vaivén de las olas pasivas del mar.

La música que se escuchaba hacía que mis piecillos se movieran al igual que mi cabecita como un péndulo al ritmo de la melodía. No puedo hablar aún, mucho menos cantar, pero estoy seguro que de grande intentaré imitar las voces de las canciones que escucho. Podía apreciar otros sonidos estruendosos que me lastimaban, el claxon del tren en cada cruce, las campanadas al llegar a las estaciones, y los cohetes explotando en las ferias de los pueblos.

En ocasiones, jugaba a dar giros y trataba de alcanzar mi pie con la boca, me entretenía chupando mi tan pequeño dedo pulgar y dormía muchísimo. Después de llevar algunos meses, muy tranquilo desde la burbuja parece que el ver, oler, probar lo que está en el exterior es tan placentero como lo que escuchaba. En muchas ocasiones oí que alguien decía: “se ve muy bonito el paisaje”. Qué rico es el olor de pueblo. La comida les despertaba el hambre a los viajeros. Espero que cuando nazca vuelva a viajar y aprecie de distinta manera el paisaje, los olores y sienta el aire y coma todo lo que me guste. .

Por fin llegamos a nuestro destino. Según mis papás el viaje fue bueno, todo marchó muy bien. Nos dirigimos al nuevo hogar. Tan pronto y sin sentirlo pasaron los meses y mi pequeño cuerpo ya estaba listo para nacer. Había llegado la hora de conocer el mundo. Un miércoles 16 de diciembre del año de 1981, en un lugar llamado Wadley, cerca de la estación 14 del estado de San Luis Potosí, la tierra me vio nacer. Aquella cálida casa donde estuvimos rodeados de personas buenas, amistosas sólo me acogió durante unos meses.

En Wadley la vida transcurría lentamente. Las horas se sentían muy largas. Cada día era como una réplica del anterior. El trabajo en la clínica era escaso. Papá y mamá no tenían mucho que hacer, aparte de estar en el consultorio, sentarse a comer y platicar era su rutina después del trabajo. Los días eran monótonos y cada vez más largos. Mis padres creían que la tierra donde vivieron desde su niñez los estaba llamando para que regresaran; la nostalgia era constante y con frecuencia mis padres meditaban sobre el posible retorno a la ajetreada Ciudad de México. En San Luis Potosí la única comunicación que mis padres tenían con su familia era por medio de cartas; la correspondencia tardaba en llegar, pero cuando finalmente la recibían sentían una gran felicidad. Es increíble cómo con la escritura, aun a la distancia, se pueden transmitir emociones.

Después de algunos meses de mi nacimiento, por fin conocí a mis abuelos Juan González y Guadalupe Rosas. Mis abuelos hicieron un largo viaje en tren para verme y convencer a mis padres de que regresaran con ellos a casa. En aquel tiempo mi abuelo trabajaba en la Universidad Nacional Autónoma de México como vigilante, así que a través de sus influencias, le conseguiría un puesto a mi padre como médico en la ciudad. No fue tan complicado tomar la decisión de regresar, pues no tenían motivos para permanecer allí... Después de vivir por alrededor de un año en Wadley volvíamos a la ciudad en busca de un segundo comienzo.

El regreso a casa

Crecí en casa de mis abuelos paternos. Ahí vivíamos con todos los hermanos de mi padre. Éramos una familia realmente numerosa, poco armoniosa... El abuelo Juan a quien todos le llamábamos “papá Juanito” nos acomodó en una pequeña habitación en la segunda planta de la casa. Tenía un balcón pequeño y un gran ventanal por donde los rayos del sol llenaban de luz el espacio. Teníamos un ropero, una cama, un televisor, un radio y un mueble con un viejo espejo. Esas eran todas nuestras pertenencias.

En mi hogar había un pequeño balcón por el cual me asomaba durante largo tiempo. Desde lo alto veía todo el ancho de la casa. Observaba a mis tíos, primos y todo aquel que atravesara el patio. Disfrutaba la frescura del aire y me ayudaba a no sentirme tan encerrado.

De mi infancia no logro recordar mucho, sólo tengo vagos recuerdos e imágenes borrosas, lo que más tengo presente es cuando nació mi hermano Luis Ángel, en julio de 1985. Es cuatro años menor que yo y cuando llegó a mi vida yo estaba encantado, lo quise demasiado y siempre me encantaba jugar con él, aunque todo el tiempo debía cuidarlo, pues no caminaba muy bien. Al paso del tiempo me percaté de que mi hermanito no era un niño normal, ya que no podía hablar, ni moverse como yo, ni jugar.

Mis padres lo llevaban a terapias y le realizaron varios estudios médicos. No entendía el porqué, pero, más tarde, me explicaron que mi hermanito padecía una atrofia cerebral difusa que lo imposibilitaba para ser un niño común y corriente. Mi hermano Luis necesitaría apoyo en todo momento, pues nunca podría llegar a valerse por sí mismo, tomar sus propias decisiones.

Al regresar de San Luis Potosí, mi padre esperaba conseguir el empleo soñado, aquél que mi abuelo le había prometido, pero no fue así; entonces, mi padre hizo a un lado su carrera de medicina y tuvo que fletarse a trabajar en cualquier oficio.

Intento adentrarme más en los recuerdos de mi infancia. Nunca vi a mis padres discutir frente a mí o tener alguna riña por cuestiones de dinero. Seguía el sendero natural de mi niñez: jugar, brincar, reír, aprender, descubrir, escuchar... Eso era lo que hacía como cualquier otro niño sano que está lleno de vida.

Mi experiencia en las aulas

Llegó el momento de entrar al preescolar y de relacionarme con otros niños. El primer día de clases fue una experiencia muy perturbadora para mis nuevos compañeritos a quienes veía llorando en cualquier rincón de la escuela, resistiéndose a entrar a los salones, dando gritos de auxilio a sus madres o arrastrándose por el suelo.

Ahora entiendo que ese fue un paso muy grande hacia una cierta independencia y fue mi madre quien me ayudó a no sentir ese miedo que a los demás aterraba, a aceptar mi nuevo rol como estudiante. Mi mamá me decía que en ese lugar aprendería, jugaría, dibujaría y conocería a otros niños; me decía que lo importante era hacer lo que la maestra me pidiera para que no me regañara y aseguró que me divertiría mucho. La voz tranquila de mi madre y su linda sonrisa creó mucha confianza en mí. Estaba convencido de que todo saldrían bien.

La escuela tenía muchos pasillos y escaleras. Recuerdo que tenía un patio con grandes jardineras y árboles tan altos que tapaban el sol. Había una alberca y me encantaba meterme para salpicar a mis compañeros. Me encantaba participar en los festivales. El dibujo y las manualidades eran otros de mis pasatiempos preferidos. Jugaba con mis compañeros a *la víbora de la mar*, *el lobo feroz*, *las correteadas*, *las escondidillas*. En esta etapa disfrutaba muchísimo la convivencia en grupo.

Primaria

La Escuela Primaria *Francisco Nicodemo* o como la conocemos comúnmente en la colonia "la manzanitos", es donde viví mi etapa como estudiante de primaria. Fue una experiencia que me permitió, desde los primeros días, conocer buenos amigos. Recuerdo bien que nuestra mayor pasión era escuchar música ¡lo disfrutábamos demasiado!, incluso recuerdo que la maestra Lupita nos permitía

llevar una pequeña grabadora para escuchar la música que más nos gustaba. El sonido de las tristes melodías de amor y desamor de *Los Temerarios*, las canciones alegres y románticas de la banda *Bronco*, el gran ritmo y baile del rey del pop Michael Jackson, *Blind Melon*, *Guns and Roses*, entre otros, era lo que amenizaba las clases y los convivios...

Durante el recreo empezaba el torneo de futbol, amigos y demás le entraban a *la cascarita*; ya caliente el ánimo, provocaba que hubieran pequeñas diferencias y evocábamos el clásico sentimiento de demostrar quién es mejor que quién. Es curioso que en el futbol lo más importante es el balón, irónicamente para nosotros era imposible tener uno, pues las autoridades de la escuela habían prohibido su uso debido a diversos accidentes... eso no nos impedía que, con un envase de plástico, jugáramos.

La primaria "manzanitos" me permitió adaptarme a todo lo que guarda en su interior, los grandes espacios, los nuevos compañeros, los maestros... Las clases eran como un juego, pues los profesores nos permitían que expresáramos nuestras ideas y nuestros gustos. El trabajo en equipo me encantaba porque había una buena convivencia entre compañeros; esa alegría me ayudaba a que las tareas y los trabajos no fueran una carga, sino un gusto. Casi siempre me gustaba ser el líder, aunque no me importaba mucho la competencia por obtener la mejor calificación, no niego que sí me gustaba ver escrito un número alto en mí boleta.

Debido al buen ánimo de la "manzanitos" disfrute aquella etapa y, como siempre, la música me acompañó; me enamoré más de ella. Cuando me encuentro a alguno de mis amigos de primaria, aun después de 25 años, seguimos recordando los momentos que vivimos, los juegos, los convivios, pero lo más increíble es que la música nos marcó esa época de nuestras vidas.

La música significa mucho en mi vida. Desde ese entonces escribía en mis cuadernos las letras de las canciones que me gustaban, incluso las que estaban en inglés. Compraba *cassettes* en el tianguis.

Uno de mis tíos tenía un equipo de *luz y sonido* y era increíble como el espectáculo musical atraía a los espectadores; el sonido potente, las luces, el ver cantar y bailar a la gente era asombroso... A pesar de mi corta edad me fascinaba el ambiente artístico y me decía: "si algún día llego a ser cantante seré el mejor, así como Michael.

Mientras cursaba la primaria, mi padre estableció un consultorio médico en una farmacia, lo que le permitió tener mejores ingresos. Su buen desempeño hizo que se ganara la confianza de la gente, así que sus pacientes aumentaron; en poco tiempo “el doctor de la farmacia” creó un fondo de ahorro, lo que antes hubiera sido imposible. Papá Juan y mamá Lupita fundaron aquel negocio familiar que varios de sus hijos también atendían.

Como mi padre ya gozaba de mejores ingresos, construyó su propia casa. Eso me emocionó bastante y ya quería tener mi propio cuarto con una cama para mí solo y colgar en las paredes toda mi colección de posters de Michael Jackson y de los grupos que me gustaban. A la edad de 12 años me dirigí hacia mi tercera etapa como estudiante donde nuevas aventuras y experiencias marcarían mi vida.

De camino a la adolescencia

En ese tiempo, por ahí de 1995, estudiaba en la Secundaria Diurna *Alfredo E. Uruchurtu*. En ese lugar, cuando llovía, era frecuente quedarnos sin luz, lo cual me fascinaba porque aquella oscuridad nos permitía juntarnos para platicar, sobre todo, para cantar. Así, descubrí que la música significaba el lenguaje con el que nos podíamos expresar con libertad. Mujeres y hombres formábamos una sola voz. Interpretábamos canciones que nos hacían sentir amor, alegría, sufrimiento y cualquier otro sentimiento.

En cuestión de música no existía lo digital, por lo que utilizábamos aparatos como los *walkman*, que eran reproductores portátiles de *cassettes*. Nosotros siempre preferíamos cantar a capela, es decir, sin instrumentos ni acompañamiento, simplemente nuestras voces.

En la secundaria viví las experiencias más satisfactorias de mi adolescencia y mis recuerdos están marcados por los maestros, los compañeros, las aventuras, los romances y los sucesos que le dieron sentido a mi vida que, sin saberlo, me abrirían el camino hacia mis grandes pasiones.

En la clase de música el profesor Manuel Flores evaluaba de manera tradicional que constaba en interpretar una melodía con la flauta y, según la ejecución, se obtenía la calificación. Esta idea de aprobar tocando la flauta no era tan atractiva para nosotros los cantores del salón. A algunos no les gustaba la flauta, sino el teclado; a otros, la guitarra y el canto. Por tal motivo se nos ocurrió cambiar la forma de evaluar la clase de música.

Aun conociendo el carácter severo del profesor, nos atrevimos a presentarle nuestra propuesta, la cual consistía en formar un ensamble musical (grupos musicales) e interpretar algún tema que fuese del

gusto popular, de nuestro agrado y utilizaríamos los instrumentos de nuestro interés. Al escuchar la proposición, el profesor enmudeció por un instante, nos miró...

Creímos que nos rechazaría y gritaría, pero la sorpresa fue que le pareció una gran idea. Su rostro nos mostró satisfacción. Enseguida se levantó del escritorio y le expuso al grupo la propuesta, al terminar preguntó si todos estaban de acuerdo y claro que todos aceptaron; como grupo ya lo habíamos acordado previamente, solo era cuestión de que él aceptara.

Esa fue la primera la oportunidad que tuve de aprender una canción en la guitarra y de cantar en público. La guitarra es un instrumento fabuloso que siempre llamó mi atención, pues mi padre la tocaba con mucha frecuencia para armonizar su gran voz; mi madre en ocasiones lo acompañaba y yo sólo me deleitaba viendo aquel acto.

La actividad de los ensambles musicales fue un éxito porque salió totalmente de lo cotidiano y nos permitió vivir la experiencia musical, creo que sin pretenderlo en la Alfredo E. Uruchurtu, fuimos pioneros con esa forma de evaluación en la que nos sentimos totalmente comprometidos, alegres, motivados y en la que descubrimos cualidades que no habíamos experimentado antes. La evaluación se convirtió en una actividad de júbilo y de gozo. La meta no fue la calificación en sí misma ni aprobar la materia, sino divertirnos.

Fueron tantas las vivencias de la secundaria que podría escribir sin cesar y llenar páginas de memorias que marcaron mi paso por esa etapa, pero lo más valioso para mí es que, a pesar del tiempo transcurrido las grandes amistades que formamos entre compañeros sobrepasan el tiempo y ahora después de casi 20 años, seguimos en comunicación y con frecuencia nos reunimos para revivir el tiempo que quedó suspendido en nuestras memorias. Actualmente, gracias a nuestra amistad, seguimos escribiendo capítulos nuevos en la historia de nuestras vidas.

Las cenizas del estudiante

Después de realizar el examen de ingreso al nivel medio superior, tenía la aspiración de pertenecer a una preparatoria de la Universidad Autónoma Nacional (UNAM) o a un Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Infortunadamente para mí, sólo conseguí un lugar en el Colegio de Bachilleres número 15, ubicado en delegación Magdalena Contreras. Cuando lo visité por primera vez descubrí que las instalaciones eran muy pequeñas. Los edificios, para mi gusto, eran muy grises.

Ahí no había nada que llamara mi atención, pero ni modo, fue lo que me tocó. En la mañana de mi primer día de clases conocí a algunos chicos que, al igual que a mí, les gustaba la música y esa fue una buena razón para asistir a clases. En poco tiempo logré hacer amistad con ellos y no pasaron más que un par de días cuando ya estábamos hablando de formar una banda de rock.

En ese periodo reprobé algunas materias, lo que fue muy decepcionante para mí, pues me consideraba un buen estudiante y nunca había tenido problemas en mi educación. Las clases eran tediosas, no encontraba motivación alguna en los profesores ni en las materias, no me interesaba nada de lo que las clases ofrecían.

Sólo estaba ahí porque debía estar. Hacía mis tareas y entregaba trabajos porque sentía un compromiso con mis padres, pero en verdad no sentía ningún interés. Era frustrante estar sentado oyendo sermones y tomando nota sin una participación activa. Así concluí el primer semestre y el resultado fue de tres materias reprobadas; en el segundo, ocurrió lo mismo, nunca me sentí parte de esa institución, jamás me identifiqué con ella.

Poco a poco fui perdiendo el interés por asistir y comencé mi **decadencia del pupitre**. En el tercer semestre mis habilidades como músico estaban mejorando y mi interés por la música era tal que conseguí una guitarra eléctrica y un amplificador. Usaba el estéreo de mamá para conectar un micrófono. Era un momento crucial en mi vida, necesitaba tomar una gran decisión...

Al no encontrar motivación en la escuela, me enfoqué en otras actividades, como el fútbol, o a asistir a los eventos de luz y sonido de mi tío, o a pasar el tiempo con mis primos. Cada vez fueron más continuas mis inasistencias y las materias reprobadas, hasta que al inicio del tercer semestre platicué con mis padres sobre cómo me sentía; ellos me escucharon y me dieron la libertad de tomar una determinación. No sé si fue lo mejor, pero, en ese momento, tomé la difícil decisión de desertar definitivamente de la escuela.

En esta etapa de mi vida, tenía 17 años de edad y por mi mente pasaban un sinnúmero de ideas, como ser un gran futbolista o un gran cantante, trabajar para comprarme equipo de sonido. Si ya no asistiría a la escuela, entonces era momento de tomar decisiones sobre mi vida fuera de las aulas.

Descubriendo nuevos caminos

Después de haber desertado definitivamente de bachilleres, me sentía más liberado. Los pensamientos de duda que con frecuencia cuestionaban el haber hecho lo correcto o no, ya no tenían tanta fuerza y fue cuestión de tiempo para que me acostumbrara a mi nuevo ritmo de vida alejado de las aulas.

El deporte fue una de mis pasiones más fuertes, así que me preparé físicamente con la expectativa de ser un jugador profesional de fútbol. A mis 18 años tuve la oportunidad de entrar a la escuela de fútbol de la UNAM y de entrenar con las reservas del equipo.

Mi padre siempre me ha sido un gran apoyo para mí. Él se dio cuenta de mis gustos por el deporte y por la música. Un día cualquiera me preguntó si realmente me gustaba la música y si deseaba estudiarla. Cuando me cuestionó sentí mucho miedo de defraudarlo, de que gastara su dinero en mí y yo no lograra cumplir sus expectativas.

Unos días después sonó el teléfono y yo corrí a contestar. Era mi padre quien pronunció lo siguiente: "hijo, ¿qué días te gustaría tener tus clases de guitarra? Estoy aquí en la escuela y nada más falta decir qué días vendrás..." Estaba sorprendido, pues sin avisarme mi padre me inscribió y no sabía que decirle... Gracias a su apoyo y a su sensibilidad tuve la oportunidad de estudiar en la universidad de la música *G. Martell*.

El universo estaba a mi favor, pues casi a la par de haber entrado a la universidad de la música, recibí una noticia que no podía creer. Existía la posibilidad de jugar fútbol para los Pumas de la UNAM. Mi padre había hablado con uno de sus amigos, que trabajaba para esta institución, sobre lo apasionado que era para el fútbol; le solicitó una oportunidad de probar mi talento como jugador.

Llegué puntual a mi primer día de entrenamiento, con todas las ganas de siempre. Conocí al entrenador. Era un tipo serio y hablaba muy poco; me indicó dónde estaban los vestidores y me pidió que me uniera al resto del equipo. Me sentía genial. Fui amigable con mis nuevos compañeros, conversé con algunos de ellos, pero noté un cierto desdén. El ambiente era hostil. Parecía que cada uno luchaba por sus intereses individuales, sin importar sobre quién debían pasar.

Esto no era como pensaba, pues solo recibí agresiones por parte de mis compañeros, además de que acostumbran a celebrar la típica novatada. Nunca respondí a sus ataques. Un día, por primera vez en tanto tiempo, no tenía ganas de entrenar. Ahí parado frente a la entrada del campo, decidí dar la vuelta

y no entrar. No era feliz y entendí que mi camino no se encontraba en ese lugar. Me fui a casa y nunca más volví. El deporte sigue siendo una afición para mí, pero antes significaba una aspiración, una forma de vida, una de mis pasiones.

Por otro lado, la música seguía viva en mi corazón y ahora era la única actividad que le daba significado a mi vida. En este momento tenía todo el tiempo para dedicarlo a mis clases de guitarra y a ensayar. Mi madre siempre me dijo que siguiera estudiando porque la escuela me daría satisfacciones y una mejor vida. En varias ocasiones me preguntó: “¿por qué no estudias para doctor como tu papá?”. ¡Medicina!, no, eso no es para mí.

Para mi mamá la música no era la mejor opción, lo veía como un pasatiempo y creo que nunca estuvo convencida de que yo fuera músico, siempre cuestionaba por qué quise estudiar eso y me decía que buscara alguna alternativa. Por otro lado mi padre me contaba que desde pequeño trabajó duro y que a mi edad (en aquel entonces 21 años) ya ganaba un sueldo. ¿Qué se hace a esa edad? ¿Ya se es lo suficientemente maduro para decidir qué hacer con nuestra vida? Creo que con la edad no siempre deviene la madurez, sino que te la da las experiencias y la capacidad de manejarlas.

Mi padre seguía apoyándome en mis sueños como músico, algunas veces muy discretamente me decía que necesitaba empezar a generar dinero porque la vida se iba muy de prisa y entre más deje pasar el tiempo más esfuerzo me costaría realizar mis metas.

Mi compañera de vida

Es María Vásquez Hernández, una maravillosa mujer a quien amo y que a su lado he crecido como persona y con quien he aprendido y vivido tantas experiencias a lo largo de catorce años. Todo empezó cuando éramos dos jovencitos. Nadie lo imaginaba ni nosotros mismos que esa relación perduraría a través de los años. En ese entonces sólo era un joven de 21 años de edad y ella estaba en su tierna adolescencia; tenía la edad de 17 años. Queríamos conocer, divertirnos y disfrutar la vida. Estoy seguro de que nació para ser mi compañera de vida.

El primer encuentro con María se dio en un concierto de rock en mi antiguo colegio de bachilleres, aquel que abandoné y que años después me recibiera de nuevo, ya no como estudiante, sino como guitarrista y cantante que promovía la cultura artística para los jóvenes, siendo parte de la orquesta sinfónica de la Magdalena Contreras.

Mari era estudiante de sexto semestre del bachiller y se enteró del evento musical donde me presentaría. Era una gran fanática de la música rock y, al enterarse de que habría un concierto de su música favorita, no podía dejar pasar la oportunidad de estar ahí. El día del evento el auditorio estaba abarrotado. En esa ocasión no tuve el gusto de conocer a mi futura novia, pues me encontraba concentrado en tocar y cantar.

Tiempo después, un 28 de marzo de 2003, la orquesta de la Magdalena Contreras se presentó en la explanada de la Delegación Tlalpan. Fue ahí donde la música, los árboles, las miradas y la gente se unieron para hacer especial la ocasión. Estando en el escenario María pasó frente a mí y hubo un instante donde nuestras miradas se encontraron y penetraron más allá de un simple reflejo. Varios compañeros la conocían, pero yo aún no.

Mari, con su gesto característico de alegría, me sonrió y seguíamos mirándonos, nos acercamos en un son de titubeo y nerviosismo y, en un gesto de cortesía, me saludó. No desperdiicé la oportunidad y enseguida le devolví el saludo. Entre el canto de los instrumentos de la orquesta, la lluvia sobre los árboles, el gris cielo de ese día, rodeados de personas que disfrutaban el danzón N°2 de Arturo Márquez.

Quise saber su nombre. Por fortuna, ese día, estábamos situados en la sección de percusiones; ella con su instrumento, el triángulo, y yo con el mío, la tarola. Regularmente en la orquesta cambiábamos de instrumentos, según la obra que se tocara. En esa ocasión estábamos hombro con hombro y tuvimos la oportunidad de conocernos. Ahí comenzó nuestra historia juntos.

A Mari siempre le ha gustado la poesía, la pintura, el cine, la música. Gracias a ella me interesé en la lectura. Quise conocer ese mundo de letras donde se encuentran plasmados los sentimientos de grandes escritores que han encontrado su pasión en la lectura y la escritura. Yo nunca tuve ese encuentro de amor hacia la lectura, en mi casa no había libros ni lecturas.

Ese encuentro con la lectura significó mucho para mí porque nunca me había permitido adentrarme en ese mundo donde la mente vuela y el entorno se enmudece para crear imágenes y sonidos, donde cada párrafo que lees se convierte en un escenario donde los personajes cobran vida en la mente de quienes lo leen.

La música ha sido el nudo en nuestras vidas, pues fue a través de ella que nos encontramos y nos unimos. La etapa en pareja ha sido, a mi parecer, la más importante, gracias a ella maduré. La vida cobró un valor distinto. Descubrí que las personas se juntan para compartir su espacio, sus emociones, su sentir, todo el ser... Ella y yo hemos aprendido a compartir nuestra esencia.

Mis pasiones

La música es y ha sido uno de mis refugios al que más me gusta visitar. Con ella he podido experimentar el placer de liberar mi mente, mi cuerpo y mi espíritu. Con frecuencia acostumbro decir que es **mi escape de la realidad**. Al cantar cierro los ojos y me dejo llevar por los senderos de la inspiración que me provocan las letras de las canciones, abandono mi cuerpo y recreo escenas e historias imaginarias que cobran vida al canto de mi voz. ¡Ser músico es apasionante!

El trabajo de músico es conocer personas y convivir con ellas, sacarles una sonrisa, hacerlos gritar o quizá solo traerles a la mente un recuerdo. Al que anda triste y cansado podemos reanimarlo a través de las canciones; traerles una armonía para sanar el alma. Las personas siempre sentimos y recordamos y, a través de la música, encaminamos a los escuchas hacia lo que queremos que sientan, si queremos que bailen tocamos algo con buen ritmo, si queremos que canten una buena letra es lo ideal.

En el 2007 tuve la oportunidad de impartir clases de música en el colegio Anglo Mexicano de Coyoacán, al lado de compañeros de la orquesta de La Magdalena Contreras. El director se encargó de promovernos como maestros para formar un grupo de trabajo y comenzar la actividad del taller de orquesta en el Anglo Mexicano. Ahí descubrí lo maravilloso que es la música en el aprendizaje de los estudiantes; me percaté del comportamiento y del estímulo positivo que les generaba.

Ser profesor de música fue una gran experiencia y una pasión que me inyectó una gran motivación en mi vida. Descubrí que, como músico, podía incursionar en ese ámbito, el de las aulas y no sólo el de los escenarios. Las clases me parecían una actividad muy satisfactoria y formativa en mi carrera como músico. Por primera vez ya ganaba un sueldo estable realizando lo que me gustaba hacer: tocar y enseñar a crear música.

Entre alegrías y adversidades tuve que abandonar el colegio después de casi un año de trabajo, aunque disfrutaba de mi labor, el salario que ganaba era un abuso. Un día propuse exponerle al director

nuestras inconformidades para llegar a un arreglo, pero él no aceptó mis argumentos y nadie más me apoyó. Eso fracturó mi relación con el director, por tanto, abandoné la institución.

Después de renunciar al colegio Anglo Mexicano busqué empleo en otros colegios, pero fue imposible porque necesitaba papeles que avalaran mis estudios. Fue un momento de decepción personal, pues no tenía la posibilidad de realizar las metas que tenía previstas; no pude seguir como docente de música por falta de un simple papel, un certificado de bachillerato que avalara mis conocimientos. No me sentí arrepentido por renunciar al trabajo que tenía, sino por haber desertado de la escuela años atrás.

Era el momento de buscar de entre las cenizas al estudiante que se esfumó hace tiempo. Mi primer objetivo era obtener el certificado de bachillerato y, con ello, un empleo como profesor de música; no podía quedarme cruzado de brazos, era el jefe de una familia y ya no contaba con el apoyo económico de mis padres, pues recientemente me había unido con mi compañera de vida para formar un hogar. Me sentía con la responsabilidad de generar ingresos. Tenía un compromiso, velar por nuestro porvenir.

El renacer del estudiante

Busqué varias opciones. Y pensé en volver a cursar el bachillerato escolarizado, pues hacerlo en línea me parecía tan complicado. Nuevamente me cuestioné si era lo que realmente quería. Uno se empolva como un objeto que se queda inmóvil por largo tiempo. Así me sentía, como fuera de ritmo. Antes de conseguir el certificado de bachillerato trabajé por tres años con una banda de rock en eventos musicales, nos presentamos en bares, fiestas privadas, cumpleaños, donde podíamos. Al cumplir mis 30 años de edad con el apoyo de Mari y mis ganas de ir por más, concluí el bachillerato.

Leí anuncios donde ofrecían cursos de preparación para el CENEVAL (El Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior), investigué de qué se trataba y me encantó la idea de realizar un solo examen para obtener mi certificado de bachillerato, no tendría que asistir a la escuela y podría seguir haciendo mis actividades cotidianas. Esa era la mejor opción para mí. Entré al curso y me preparé durante seis meses para el siguiente objetivo en mi vida, aprobar ese examen.

Recuerdo con gran alegría y cariño aquellos grandes profesores de quienes aprendí tanto y quienes me levantaron de las cenizas... Me llevaron a **mí renacer como estudiante**, nunca en mi vida había disfrutado tanto las clases. Comenzamos de cero. Estudiamos las operaciones matemáticas básicas, el

sujeto, verbo y predicado, la historia del ser humano, pasando por los inicios de la escritura, el desarrollo de las especies, reafirmamos nuestras habilidades de lectura y escritura, etcétera. Un ambiente de cooperación y de confianza que se creó en el curso; éramos un grupo de amigos buscando un fin en común, a pesar de tener metas distintas, pero con el mismo objetivo, aprobar el examen del CENEVAL.

A principio del 2012, ¡por fin concluí el bachillerato! Después de un par de días la satisfacción y la emoción seguían; me sentía motivado para seguir adelante. La idea de ingresar a la universidad invadía mi pensamiento y mi corazón. No podía conformarme sólo con mi certificado de bachillerato. Reflexioné varias veces y al final fue una decisión en pareja ¿Seguir adelante y buscar una oportunidad para ingresar a la universidad o quedarme con mi logro? Me gusta pensar que mi lugar en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) estaba aguardando, sólo era cuestión de tiempo para que mi vida girara en esa dirección.

De los escenarios a las aulas

En 2013 me embarqué en un nuevo reto después de tirar la losa que me pesaba tanto. Logré lo impensable vi mi nombre en la lista de alumnos de nuevo ingreso de la UPN. Fue como estar encerrado en un cuarto y encontrar un puntito de luz brillante que se asoma a lo lejos al que te vas acercando lentamente hasta que te das cuenta de que es la salida al exterior. Quizá no era verdad. Verifiqué cuantas veces pude para estar seguro que no hubiese sido un error. ¡No había error, era una realidad! Quién lo iba a decir, después de ausentarme de las aulas por tantos años, tuve que perderme para encontrarme en otra realidad, en otros caminos, como el deporte, la música, el trabajo y hasta la vida en pareja. Nuevamente ¡regresé a la vida escolar!

La pedagogía y sus enseñanzas

Me encuentro en las aulas de la universidad en el séptimo semestre, la etapa final de la licenciatura ¡Vaya que el tiempo vuela! parece que fue ayer cuando vislumbré tan lejano este momento y ahora estoy aquí, en el final del camino, intentando culminar una meta más y cerrar este ciclo de aprendizajes. Salir de las aulas para aplicar lo que he aprendido y a la vez no queriendo dejarlas nunca...

Recuerdo aquel lunes 12 de agosto de 2013, fue el inicio del primer semestre. No era un día cualquiera para mí. Me sentía con tal exaltación que mi cuerpo resentía la lucha interna entre los intestinos, el estómago, los nervios y demás órganos. Mientras caminaba por los terrenos de la universidad mis ojos

se daban lujo de admirar la belleza de la arquitectura y de sus alrededores. Fue como entrar a un lugar desconocido, fuera de mi ambiente habitual, con personas que jamás había visto. Después de perderme un poco por los pasillos por fin llegué a mi salón, me cercioré que fuese el indicado. Una nueva aventura me esperaba. Estoy aquí. Suspiré; lo logré.

La pedagogía me ha abierto la curiosidad y la posibilidad de seguir aprendiendo. Las clases que cada profesor me dio me ayudaron a comprender mejor a la sociedad, el comportamiento de las personas, lo que significa educar para la vida. Un ambiente universitario que me ha rodeado de grandes personas, compañeros y maestros que han marcado mi corazón y mi ser.

Al llegar a la universidad descubrí que el pensamiento se moldea, que somos cultura y que lo que yo pensaba era parte de mi entorno, pero que podía valorar las distintas formas de conocer. La UPN me ha dado experiencias para la vida porque lo que aprendí me servirá para seguir preparándome como pedagogo y como persona. Ser universitario es un orgullo. La lectura es uno de los pilares de la educación. En la carrera de pedagogía casi todo lo que se hace es leer y leer, conocer autores, métodos e interpretar sus ideas y conocimiento para comprender mejor lo que dejaron plasmado en papel. Nunca imaginé que la lectura era un modo de vivir, de conocer, un hábito que el universitario debía adoptar para crecer personal y profesionalmente.

Montañas dentro de mi habitación se posan. Copias y copias de lecturas irrumpen el espacio. Saberes ocultos que si nadie los lee se quedan perdidos en el papel. Se trata de redescubrir esas experiencias y conocimiento para adaptarlas a nuestro tiempo. Exposiciones, presentaciones, trabajos grupales e individuales, exámenes, visitas a lugares, recreación, juegos, emociones, convivencia, nobleza, sensibilidad... En fin, todo un complejo experimento de sensaciones vividas para entender que la pedagogía es una magnífica ciencia que se encarga de ver por la educación y de **hacer evidente lo cotidiano** en donde cada uno de nosotros podemos hacer el milagro de educar y de transformar para conseguir la utopía de una sociedad feliz.

SONIDO, ARMONÍA Y YO

Por Deyci Rebeca

Rebosa mi corazón palabra buena;
Dirijo al rey mi canto;
Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.
Salmos 45:1

No sé por dónde empezar, sólo sé que este capítulo debe estar dedicado a mí. No hay salida. Es necesario mostrarme. Eso haré... En el año de 1983 todo comenzó para mí. Viernes Santo 1° abril. Son las 14:45 horas. Candelaria acaba de dar a luz a una niña de 2 kilos con 400 gramos.

Mi nombre provocó una guerrilla. Mi abuelita paterna ganó la batalla y decidió cómo me llamaría, pero mis padres acordaron en darme uno más, así que mi nombre completo es Deyci Rebeca Santiago Sánchez. Mi abuelita materna se quedó con las ganas de ponerme Raquel.

Soy una enamoradiza empedernida, gustosa del drama, pues ante la mínima provocación me hago la ofendida. Poseo una inestable cordura y veo la vida como una bella melodía que emerge de mis suspiros, de mi alma. Es como una canción jamás cantada y llena de sentimientos. Soy imprudente, terca, pero también la más dulce; a veces me ausento del mundo, pero no de mis sentimientos, no de mis sueños. La única manera que he encontrado para conectarme conmigo misma es con las notas de una melodía, la poesía de una canción, las letras de un músico-poeta y los sonidos con sus armonías.

A lo largo de mi vida, de manera constante, las encuentro, las escucho. Las notas están en el silencio, en el ruido, en cualquier instante y bajo cualquier circunstancia. Creo locamente que todos estamos hechos de ellas. La música existe dentro de mí, en el latido del corazón, en el vaivén de la sangre y sus partículas. Todo el cuerpo responde a dichos sonidos vertiginosos, pretensiosos de atención, de singular intervención para dejarme ser, para dejarme estar, para dejarme vivir, inclusive, estarán en el momento en el que la ávida muerte llegue. La música, esa liviana libertad con la que evito decir y, al mismo tiempo, transmito para ayudarme a estar callada y dicotómicamente hablar, con ella he crecido.

Gran parte de la vida de mis padres ha sido cantar, participar en un coro. Mi padre es tenor y mi madre, soprano. A través del canto y de la música expresan su fe. Cada año, durante navidad, visitaban distintas iglesias y diferentes auditorios dentro y fuera de la ciudad de México. En su gargantas llevaban

tantos mensajes como entonaciones perfectas, pues a su alrededor se encontraban con sus mejores amigos, cómplices de aventuras.

Nunca olvidaré que permanecía al lado de mis padres en cada ensayo o concierto y, en ocasiones, cantaba con ellos, aún con mi vocecita chillona, inquieta y trémula siempre aspiraba a ser como mis papás. Como asistía a todos sus ensayos, aprendía los cantos y las estructuras de éstos. A los ocho años de edad ya conocía los símbolos en sus partituras. La corcheta blanca dura dos tiempos, la negrita uno, si tiene una comilla arriba vale $\frac{1}{2}$ tiempo y aquella en ovalo, cuatro tiempos. Los pentagramas eran difíciles de comprender y debía aprender a diferenciar si uno tenía que cantar piano, es decir, a ritmo bajito y suave o muy fuerte con toda la potencia que uno posee.

Una armoniosa combinación salía de un piano un tanto viejo, pero, al escucharlo, sabía que comenzaría lo mejor, pues un mensaje subliminal emergía; era un momento mágico. Se creaba una conexión invisible entre el que escucha y el que canta, entre la armonía de los silencios y los sonidos. En el coro de la iglesia mis padres siempre cantaron muy alegres. No recibían ninguno pago por su trabajo, sino que lo hacían por pura devoción.

A los cinco años lo que más ansiaba era tener un hermanito o una hermanita para cantarle como mi madre me cantaba. Fue precisamente a esa edad cuando todo cambió, pues dejé de ser la mascota de un coro de más de 20 personas; dejé de ser la más pequeña de los primos, la consentida de mis abuelitos y de los tíos. Ella llegó y me robó el corazón, en cuanto la vi sollocé de emoción. Su llanto y el mío al unísono cansaban a mamá y a papá.

Aún recuerdo a ese bebé que me llenó la vida de alegría y mis ojos de lágrimas, pues la he visto crecer, aprender, llorar, reír. Daría mi vida por ella y pensar en la posibilidad de perderla me colma el corazón de dolor. Sus latidos, sus balbuceos, sus sueños, sus risas, sus grandes ojos cafés, sus lunares, sus travesuras y su mal carácter para mí son como una dulce melodía que expresa que aquí está, que su corazón está conectado al mío y le agradezco a Dios por mi hermanita Anayeli.

Debido al desapego que tuve con mis padres, a los cinco años anhelaba entrar al kínder, pues ya sabía lo que quería: ir a la escuela para tener muchos amigos. Mi madre, como todas, ansiaba dejarme en la escuela para gozar de libertad; sin embargo, tenía un nudo en la garganta porque solté su mano y entré al colegio sin despedirme de ella. Una vez adentro, vi niños llorar, les decía que jugaríamos todo el día.

No entendía por qué se lamentaban al estar ahí, mientras que yo me sentía tan feliz. Años después mamá me confesó haberse sentido muy triste ese primer día de kínder porque me fui y no me despedí.

Las bardas de mi kínder eran blancas y tenían pintadas unas flores rosas, moradas y amarillas. Había una puerta enorme de color café. Los salones contaban con ventanales grandes. Las puertas también de color café y con unos dibujos de animalitos, pasto y flores. En las aulas había sillas, mesas pequeñas, un gran estante repleto de diversos objetos y, en las paredes, muchas cartulinas pegadas.

En especial, había un salón que me gustaba mucho, pues tenía un instrumento similar al que escuchaba en los ensayos de mis padres. Era de madera y de color café. Se notaba que el tiempo ya había pasado por él, pero, que al tocarlo, el sonido era tan bonito que me llenaba de emoción. Recuerdo decirle al señor que lo tocaba “otra vez, otra vez”. Con ese instrumento nos enseñaban canciones para interpretarlas en los festivales o para recitar poesías. Nunca me dejaron tocarlo, terminé por conformarme con sólo escucharlo.

En esos días todo era felicidad, pero el destino se encargó de cambiar el rumbo, pues no permitió que Ana y yo fuésemos dueto. Al cabo de un tiempo llegó alguien más y ya no cantábamos solas, ya éramos todo un coro de travesuras, un grupo de pequeños angelitos, inquietos e imposibles de callar. Anayeli, Manuel y yo éramos los traviesos de mamá.

Mi hermano menor, el pilón, el colado es el más travieso de los tres. Se llama como mi papá y como el papá de mi papá y también como el papá de mi mamá. Manuel, alias “Nono” tiene unos ojos soñadores, claros. Él es como el café con leche ni güerito ni muy moreno. Tiene el cabello negro y una voluntad muy traviesa.

Mis hermanos y yo siempre hemos admirado a nuestros padres y la dulce melodía de su amor por nosotros, su infatigable lucha por mantenernos y hacer de nosotros unas personas responsables de sus actos, pero también la terquedad de resistir o de flaquear cuando se requiere ser humilde y saber perdonar, asumir cuando uno se ha equivocado para luego remontar al cielo y volver a volar.

Cuando era niña la persona que me enseñó a leer y a escribir fue mi papá. Leía conmigo, me enseñaba a entonar la lectura, me decía que era como cantar, que dándole una modulación le otorgamos un sentido. Curiosamente no leíamos cuentos, sino la biblia.

“los cielos cuentan la gloria de Dios y el cielo anuncia la obra de sus manos, un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría...” Salmos 19:1

Estoy convencida de que las palabras escritas tienen mucho poder cuando contienen verdad y cuando se hablan, se dicen o se cantan; es como hacer una declaración fuerte hacia el universo para hacer o destruir. Salen de mí una más otra y se van uniendo.

La música ha estado presente en todas las etapas de mi vida, tan es así que en los festivales del día de las madres ahí estaba de pie, ante toda la secundaria cantaba con voz fuerte para que ella me escuchara. “A ti que me diste tu vida tu amor y tu espacio, a ti que cargaste en tu vientre dolor y cansancio, a ti mi guerrera invencible, a ti luchadora incansable, a ti mi amiga constante de todas las horas”. En el festival del día del maestro repetía la actuación, para la primavera o para el invierno, *Imagine*, de John Lennon. Algunas veces canté a dueto *Yesterday* de los Beatles. Siempre formaba parte del coro y concursaba cantando el Himno Nacional, nada me llenaba de orgullo más que representar a mi escuela y cantar tan hermosa canción que es la identidad de todo mexicano.

En mi vida cotidiana mi instrumento era la mandolina, el pandero o la voz, la armonía, mi fe y las letras causantes de mis pasiones con un mensaje lleno de fervor y amor al más necesitado, al que vivía con tristeza o dolor, con el ánimo de llevar un mucho de lo que yo había vivido hasta ese entonces; me integré durante muchos años a un grupo musical. Visitábamos algunos lugares dentro de la ciudad y otros más lejanos, como Salamanca o Celaya. Íbamos a las zonas, tanto conurbados como rurales. La intención era propagar la fe, el amor, el aliento.

Al concluir la secundaria algo cambió y es que mi padre se había ido. Durante tres navidades no escuché su canto en vivo, sólo oía su voz a través de un teléfono. La música, en ese entonces, fue mi refugio, mi manera de sobrellevar su ausencia y afrontar su lejanía. Sin embargo, a la cuarta navidad, sucedió un milagro. Mi papá había regresado de EE.UU. El recuerdo de estar juntos mi mamá, Anayeli, mi hermano Manuel, la canción, *Noche de paz*, noche de amor y la mano de papá tomando la mía llenó mis ojos de lágrimas. Fueron como un sollozo suave, repleto de felicidad, mi alma alegre estaba y cada navidad, con esa misma canción, revivo aquel reencuentro.

En cuanto comencé mis estudios en el *Centro de Estudios Tecnológico, Industrial y de Servicio* practicaba la música en un coro de la iglesia, pero, al terminar mi carrera técnica, me dediqué a trabajar

y trabajar. Pasaron más de 12 años en los que continuar con mis estudios universitarios sólo era un sueño, un anhelo; unos cuantos cursos de actualización en programas de cómputo se hicieron presentes; sin embargo, siempre eran interrumpidos por los horarios de mis trabajos. Sinceramente había perdido toda esperanza de hacer una carrera universitaria.

En cuanto a la música, ya no estaba tan presente como años atrás, sólo había un silencio armonioso, canciones melancólicas y desgarradoras que me recordaban mis fracasos amorosos, mis anhelos interrumpidos, melodías que me enfrentaban con mi realidad y con mi difícil condición económica.

Hace cinco años lo vi por primera vez y me enamoré. Mis sentimientos hacia él me ayudaron a pasar de escuchar y cantar a escribir lo que sentía, pues evoco en mí una necesidad de describirle. Después de un año le recuerdo y, a pesar de su ausencia, regresa la sensación de su presencia y cuando siento su mirada puedo leer algo nuevo en sus ojos y escribir lo que me evoca, sinceramente le extraño. Esto lo escribí para él.

Su nombre es como un Sol, y está lleno de
Astros a su alrededor, el
Universo queda implícito en sus ojos y la
Luna es su verdadero amor.

Creo que cuando lo leyó se asustó, al igual que yo. Soy demasiado intensa cuando se trata del amor. Puedo irme a los extremos. Todo es un acto de amor que reflejo en mis escritos; siempre me dijeron que se escribe no del alma, sino con ella.

Al fin llegó el día, la oportunidad que tanto buscaba estaba frente a mí y, con ella, también una decisión que no postergaría más; me atreví a cumplir mi sueño, a realizar una carrera universitaria. No fue fácil, pues, como en una obra musical, el comienzo fue inhóspito, pero la vida me ha llenado de lindas sorpresas y una de ellas es que mi familia me ha apoyado para este sueño. “Divino sueño, linda promesa, en paredes y con edificios gigantes como mis esperanzas de aprender, de vivir, de dar, de enseñar...”

Al ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional, me encontré en gran conflicto. Descubrí que las clases no serían tan fáciles, que no eran como una dulce melodía, más bien, pareciera toda una obertura cuya estructura es intrincada. Debido a que estuve alejada de la escuela por más de 12 años dejé de lado la lectura, ya no escribía. Se me dificultó recuperar la lectura y su comprensión, el análisis de

textos y la integración de otros autores en teorías, prácticas, hacer tareas, tener una disciplina de vida escolar, etcétera.

Poco a poco, las lecturas me llevan a la poesía y la poesía al atrevimiento de escribir lo que hay en mí. Sin embargo, las letras, mis letras, no siempre son alegres, no siempre hablan de amor, no siempre reflejan alegría o paz, también resultan ser tristes, inclusive amargas, tristes.

“Me muero por saber de ti, literal, me muero. Porqué el no saberte, el no tenerte y el no sentirte me hace mucho mal. Me provoca un dolor intenso del que no me puedo ni me quiero aliviar, es una manera de saber que fuiste real. Me gustaría mucho saber lo qué piensas en dónde estás y cómo estas, pero me acuerdo que estas lejos, muy lejos de mí y cuando lo pienso el dolor se intensifica aún más.”

Los primeros textos resultaron un verdadero dolor de cabeza para mí. En ese momento me percaté de que leer es un ejercicio muy hermoso. El reencuentro con los textos provocó que mi amor por la educación se incrementara. A través de los teóricos y pedagogos que estudiamos concebí nuevas maneras de formación.

Aprendí a hacer ensayos, a reconsiderar lo que es una síntesis y ponerlo en práctica. Mediante ejercicios de reflexión me apropié de ideas, lecturas abstractas para seguir construyéndome y para encontrar las mejores estrategias para el ejercicio de la educación.

Durante mis clases, una lectura hizo meya en mis pensamientos acerca de lo que significa la educación, no la del aula, si no la de toda una vida.

“... la educación es la revelación de los demás, de la condición humana como un concierto de complicidades irremediables.” (Fernando Savater, p.18)

“La enseñanza está ligada intrínsecamente al tiempo, como transfusión deliberada y socialmente necesaria de una memoria colectivamente elaborada, de una imaginación creadora compartida.” (Fernando Savater, p.19)

Se requiere de un aprendizaje que vaya más allá de un programa con conocimientos concretos. Es necesario considerar todas las áreas de la vida de una persona para que su desarrollo sea integral y, a partir de esto, es posible compaginar la educación y la música. Para mí, son un complemento en todo lo que puedo realizar o desarrollar en un salón de clase.

En ese tiempo conocí al Profesor San Miguel, una persona muy singular en su manera de hablar, de dirigirse a sus alumnos; sus clases me encantaron. En una de ellas, nos habló de un reto para toda la clase, una actividad que consistía en rotar un libro, leer dos o tres capítulos, analizarlo y, en la siguiente sesión, exponerlo en clase.

Leí del capítulo tres al cinco. Nerviosa y ansiosa me encontraba esperando el momento de exponer. En mi cabeza recordaba las palabras del profesor: “ellos tienen que enamorarse y desear leer el libro por como tú lo describas”. El reto era muy grande.

Con un nudo en la garganta comencé mi presentación, pero no recuerdo cómo terminó. Basta decir que la obra me atrapó. Se trataba de dos historias paralelas, una de un niño y otro de una niña. Pertenecían a distintas razas, distintas familias, distintas ideologías, mismo pesar, misma desgracia, mismo final.

Al término de mi exposición hubo un silencio no incomodo, sino uno de sorpresa, de esos que, tanto el público como el actor provocan cuándo se espera con ansia más de lo que acaba de suceder. Aún con manos temblorosas, tomé mi lugar y la clase que fue bastante bondadosa hizo sonar sus aplausos.

De inmediato, el profesor anunció un cambio de planes: “Tú serás la narradora oficial del libro *Ángeles del abismo* de Enrique Serna”. Estupefacta me quedé. No, no disminuyo la obligación, sino que aumentó. A las siguientes clases le siguieron otros capítulos, por tanto, más angustias, muchos nervios, sobre todo, el reto de enfrentarme a una nueva forma de transmitir, de mostrar lo comprendido. Para mí fue un crecimiento, un aprendizaje enorme de nuevas formas de interpretación, narrar, actuar. Fue una experiencia significativa y enriquecedora.

La universidad y sus saberes me permiten madurar sentimientos, hacer realidad pensamientos y darle aún más vida a mis sueños, especialmente el hecho de haber obtenido a mis mejores amigos. Uno de ellos es José Juan quien me cautivó. Siempre deseaba hablarle, pero la pena me detenía. Con el tiempo supe que por sus venas corren notas, corre la música. Con el transcurso de los semestres nos volvimos más allegados, hasta el punto de concebir juntos este proyecto de titulación, nuestro club musical, que en nuestras mentes está la idea de hacerlo más grande, de llevarlo a cabo fuera de las aulas escolares.

Trabajar y estudiar no es nada fácil, te exige el doble de esfuerzo en todo. Pareciera imposible hacerlo, pero no es así, dejas de comer, duermes poco y dejas la diversión a un lado; sin embargo, vale la pena

el esfuerzo, lo vale la educación y lo valen los sueños. Durante los primeros tres años de mi carrera en la universidad así era mi vida. Un sinfín de aventuras y dolores de cabeza, múltiples problemas en el trabajo... Cada vez que concluía un semestre era un indicio de que los sacrificios rindieron sus frutos.

A través de las prácticas que realizábamos mi amigo José Juan y yo comenzábamos a discutir la posibilidad de hacer un programa de radio dirigido a los chavos. Se llamaría *Desenmascarando a...* se trataría de una serie en la que se hablarían de personajes históricos, de la realidad de sus vidas y su participación en la historia con un toque de sarcasmo y humor negro. Otra propuesta era elaborar la maqueta de un videojuego en la que los personajes desempeñen ciertas funciones y exploren determinados escenarios dependiendo de la época histórica que se elija.

Por último, pensamos en un plan de vida aplicado en alumnos de primero de secundaria. Se trataría de un taller que duraría gran parte de ese primer año. Implicaría una participación activa de padres de familia, pues nuestro objetivo era que realicen su proyecto de vida, el cual comenzaría a tomar forma dentro de los dos años consecutivos de su educación básica. En fin, aquí estoy comenzando este primer capítulo de nuestro documento recepcional. Después de tantas dudas y rodeos, que comience esta nueva historia...

CAPÍTULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO Y ESPACIOS GENERADORES DE MÚSICA

2.1. La construcción del proyecto

En las primeras sesiones de campo, nuestro asesor de tesis nos ayudó a reconocer las habilidades que poseemos y a encontrarnos con ellas y, así, descubrir un vínculo entre dichas habilidades y la enseñanza, con el fin de crear una estrategia pedagógica para construir nuestro proyecto. Coincidimos en que la música siempre estuvo presente en nuestras vidas como una manera de expresión y de aprendizaje porque inhibió el temor a relacionarnos con otras personas y permitió desenvolvernos, vinculándonos con los demás. Cantar o tocar un instrumento nos ha permitido realizar una introspección y un desahogo y también a educar la sensibilidad.

La pedagogía despertó el interés de entrelazar nuestras dos pasiones: la música¹ y la pedagogía². Es la unión que desemboca en una transformación más natural y sublime. El arte y la educación pueden complementarse o nutrirse entre ellas. Se conjuntan de forma armoniosa, a pesar de que parecen ir en direcciones diferentes. La primera está enfocada en la enseñanza y el aprendizaje y la segunda, simplemente a la recreación y al regocijo. Sin embargo, estamos convencidos en que juntas llegarán a un clímax que ofrezca un aprendizaje eficaz.

La pedagogía nos ha mostrado que el ser humano se enriquece y se nutre de múltiples formas culturales, de aprendizajes y de conocimientos. Este es el punto de partida para señalar que, además de una educación escolar de donde se extraen potencialidades y capacidades que una persona puede desarrollar, también la utilización de la música en el aula y fuera de ella es un medio que brinda

¹La música es alogogénica (no se traduce en palabras). Es muy difícil explicar lo que un fragmento musical significa, pero parece evidente que la música comunica sentimientos, grados de excitación, ambientes, asociaciones con los contextos donde se practica tal o cual género, representaciones icónicas de procesos corporales, proyecciones de nuestra relación con el tiempo, etcétera. Esos significados no son meramente subjetivos, sino socialmente consistentes, por lo tanto, no se reduce sólo a sonidos agradables al oído.

²Ciencia que estudia las regularidades y el establecimiento de principios que permiten de forma consciente estructurar, organizar y dirigir, ya sea en un marco institucional, escolar o extraescolar; el proceso educativo especialmente hacia el logro de su objetivo que es la apropiación por cada individuo de la herencia histórico-social acumulada por la humanidad que le ha precedido.

opciones diferentes para la apropiación y generación de conocimiento, además de que beneficia la dimensión sensible³ y lo estético⁴ que son partes esenciales de la naturaleza del ser humano.

Nuestro proyecto fue dando tumbos y giros por todas direcciones. Creamos propuestas y buscamos por aquí y por allá en libros, artículos, revistas y en páginas de internet. Escuchamos opiniones de diferentes profesores de la universidad que nos orientaron en la construcción de nuestra propuesta, siempre con la visión de adentrarnos en lo profundo de la sensibilidad⁵ de los alumnos a través de la experiencia⁶ con la música.

2.2. Espacios generadores de música y de sensibilidad artística

La Escuela Primaria de Jornada Ampliada⁷, *Dr. Salvador Allende G.*, es el lugar donde decidimos llevar a cabo nuestra propuesta pedagógica; dicha institución se encuentra al sur de la ciudad de México, en la delegación Magdalena Contreras. Está ubicada en la Avenida Oaxaca, número 18bis, en una colonia muy antigua y llena de historia, Héroes de Padierna.

La fachada de la escuela es muy discreta. Tiene un enrejado azul claro que no permite ver hacia adentro. El exterior está descuidado, al igual que al letrero que anuncia el nombre de la escuela. En contraste, en su interior, alberga tantos sueños, travesuras y aventuras que el alma de cada niño va dejando a su paso por cada rincón, pues aquí se escriben y se viven las historias de tantas personas.

La Salvador Allende tiene dos patios, uno pequeño para los que apenas inician su trayecto en las aulas y otro muy grande para quienes ya las han recorrido. En el patio de menor tamaño se encuentra la biblioteca que ha sido el lugar designado para el proyecto. Ahí, descubrimos cuál es el trabajo del pedagogo y del docente en su viva naturaleza. Es el lugar donde sonreímos y nos fatigamos intentando

³Lo sensible remite, en los filósofos griegos, en general, y en Platón, en particular, a la realidad que es objeto de la sensibilidad, a lo que puede ser captado mediante los sentidos.

⁴Filosofía que tiene por objeto el análisis de lo bello y que encontramos en la historia de la filosofía ya como análisis del sentimiento estético que provoca en nosotros la obra de arte, ya como filosofía del arte (de las Bellas Artes).

⁵Aumento de la sensibilidad que se produce fundamentalmente por los efectos de la compensación y la ejercitación.

⁶En general, se entiende por experiencia todo aquello que depende, directa o indirectamente, de la sensibilidad; es decir, el conjunto de contenidos que proceden de los sentidos, ya se refieran dichos contenidos a un acto cognoscitivo o a un acto vivencial (emocional) de modo que el ámbito de la experiencia se identifican con el de la percepción sensible.

⁷ Las escuelas primarias de jornada ampliada funcionan en un horario de 8:00 a 14:30 horas.

que nuestros niños aprendan de forma diferente; buscamos que sean más sensitivos hacia lo que oyen, miran, que reflexionen sobre lo que dicen y que sean más conscientes de sus acciones.

La escuela está muy bien equipada, pues cuenta con un aula de TIC⁸, seis salones con proyector y servicio de internet. Cuatro salones más cuentan todavía con el programa de Enciclomedia⁹; hay un aula de usos múltiples. Desafortunadamente las áreas naturales están casi ausentes, ya que sólo existen unas pequeñas jardineras cerca de la entrada principal.

La *Salvador Allende* es una escuela que atiende 22 grupos, con una población de aproximadamente 700 alumnos, por ello, se considera como de alto nivel de demanda y de muy buen nivel académico. La institución cuenta con diversos programas de participación, tales como Saludarte¹⁰, CEPS (Consejo Escolar de Participación Social) y la APF (Asociación de Padres de Familia).

En los alrededores de la escuela existen diversos establecimientos comerciales, como tiendas de abarrotes, verdulerías, papelerías. También hay mercados, fábricas, parques y otras escuelas. Es una zona urbanizada que cuenta con los servicios básicos: luz, agua potable, gas, entre otros.

Las familias que atiende la escuela se interesan en el aprendizaje de los alumnos. Son participativas, pues se involucran en las actividades del colegio. Sostuvimos una plática con la profesora Mari y nos dio a conocer el rango escolar de los padres de familia, el cual está entre la educación básica y la media superior, muy pocos cursaron una licenciatura; también nos comentó que el nivel socioeconómico de la población de la escuela se encuentra entre bajo y medio.

Al caminar por las calles que colindan con la escuela, tuvimos la oportunidad de escuchar música, canciones de cualquier ritmo. Frente a la escuela, en una farmacia, se escuchaba una melodía melancólica de Juan Gabriel, exaltando el desdén del amor; del interior de un automóvil, unas guitarras distorsionadas de *heavy metal* retumbaban y acaparaban la atención de quienes pasaban cerca.

⁸Siglas con las que se denomina a todas las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que se usan en el proceso educativo.

⁹Enciclomedia es una estrategia educativa basada en un sistema articulador de recursos que, mediante la digitalización de los libros de texto, ha vinculado a sus lecciones diversos materiales multimedia orientados a promover procesos formativos de mayor calidad. Implementado en el ciclo 2003-2004.

¹⁰Saludarte es un programa del Gobierno del Distrito Federal, en colaboración con la Secretaría de Educación Pública (SEP) que busca impartir una formación integral a los niños de las escuelas primarias públicas de jornada ampliada. En este programa se les inculca el autocuidado de la salud, así como la expresión artística y ciudadana. Para ello, los alumnos reciben diario de manera gratuita comida caliente, rica y nutritiva, además de clases de nutrición y disciplinas como teatro, canto, danza, instrumentos musicales y activación física.

De camino a la escuela, en los alrededores, observamos que hay anuncios y propaganda de artistas, bandas o grupos musicales que se presentan, por lo regular, en explanadas o campos de futbol cercanos, pues, en enormes bardas de la avenida principal (avenida México), vimos anuncios convocando a sus eventos musicales.

Encontramos también que hay algunas casas de cultura aproximadamente a unos 20 minutos (a pie) de distancia de la escuela, como **Casa de Bellas Artes Juventino Rosas**, **Casa de la Cultura Víctor Manuel Mendoza**. Asimismo, está el **Foro Cultural Elena Poniatowska**. En este último lugar encontramos una biblioteca que, según los colonos, es la más importante de su comunidad, ya que representa el punto más céntrico de la zona y un lugar para convivir con otras personas.

Este espacio cultural cuenta con un campo de futbol, canchas de voleibol, áreas verdes y juegos para niños; también es un lugar donde se puede hacer ejercicio, caminar o bien sentarse a leer y relajarse un poco con el sonido del río Magdalena, el cual atraviesa por ese lugar. A un costado se encuentran dos escuelas, la primaria *Mariano Abasolo* y la *Juventino Rosas*.

Frente a la escuela, se puede ver el Mercado Contreras y, a unos metros, hay una plaza comercial donde se encuentran bancos, pizzerías, zapaterías, restaurantes y otros comercios. A unos metros de ahí está la iglesia *La Concepción* y, justo a un costado, se encuentra el CISEN¹¹.

Tuvimos la oportunidad de preguntarles a algunas personas que se encontraban en dicho foro cultural la regularidad con la que asisten a este lugar y qué actividades realizan. Estas son algunas de las respuestas:

Un estudiante de secundaria: “aquí es donde seguido nos quedamos de ver para hacer las tareas de la escuela.”

Un joven: “diario me quedo de ver con mi novia aquí y también vengo a jugar futbol los fines de semana”.

Una mujer: “todos los días tomo aquí el pesero para ir a mi trabajo o al metro”.

¹¹El Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) es un órgano de inteligencia civil al servicio del Estado Mexicano cuyo propósito es generar inteligencia estratégica, táctica y operativa que permita preservar la integridad, estabilidad y permanencia del Estado Mexicano, dar sustento a la gobernabilidad y fortalecer al Estado de Derecho.

Un estudiante de preparatoria: “siempre vengo a las tocadas de grupos y también cuando hay obras de teatro”.

En nuestra visita a la biblioteca del foro, observamos el deterioro en el que se encuentra. Es evidente que el acervo no ha sido actualizado. Tampoco advertimos que se promueva la asistencia de los estudiantes y de los lectores, pues no vimos folletos o carteles que atraigan al público. El descuido se nota en su mobiliario y en sus instalaciones, no tiene computadoras o buscadores digitales con los que se pueda consultar los ejemplares existentes. Los alumnos asisten para realizar trabajos escolares. No es un lugar acogedor.

En el periodo vacacional, la biblioteca es sede de cursos de dibujo para los niños, bordado para las personas de la tercera edad y, en algunas ocasiones, también para hacer vitrales. Hay talleres de música a los que los colonos pueden asistir por una módica cuota mensual.

El foro Poniatowska también tiene una explanada para conciertos al aire libre y un auditorio techado para obras de teatro, presentaciones artísticas y conferencias. Por lo regular, la entrada a estos eventos es gratuita. Después de explorar el contexto de la escuela nos queda claro que la música y el arte son importantes para la comunidad.

2.3 REFLEXIONES EN TORNO AL APRENDIZAJE Y A LA MÚSICA

Hace más de dos décadas, Howard Gardner¹² revolucionó la psicología con su teoría de las inteligencias múltiples. Dicha teoría consiste en que existen siete tipos de inteligencias desarrolladas en distintas áreas del cerebro. La primera de ellas, **la inteligencia lingüística-verbal**, es la aptitud para usar correctamente el lenguaje; se aprecia en los niños a los que les gusta leer y contar cuentos y que

¹²Howard Gardner. (Scranton, Pensilvania, 1943) Psicólogo y pedagogo estadounidense que formuló y desarrolló la teoría de las inteligencias múltiples. Hijo de una familia alemana que emigró a Estados Unidos para escapar del régimen nazi, estudió en la Universidad de Harvard de la que se doctoró en psicología social en 1971, iniciando luego una carrera docente que lo llevaría a formar parte del plantel de dicha institución como titular de la cátedra de Cognición y Educación y profesor adjunto de psicología. En 1970, un año antes de doctorarse, se convirtió en codirector del Proyecto Zero, un grupo de investigación creado en 1967 por la Escuela Superior de Educación de Harvard, cuyo objeto de estudio eran los procesos de aprendizaje de niños y adultos. Los trabajos de investigación de Howard Gardner, que acabarían propiciando cambios significativos en los modelos educativos, lo llevaron a la conclusión de que la inteligencia no se reduce sólo a la capacidad de solucionar las cuestiones abstractas, como habitualmente se cree, sino que se compone de varias facetas que interactúan entre sí, aunque cada una de ellas se adapte específicamente a las diversas situaciones que el individuo aborda a lo largo de su vida.

aprenden otros idiomas con facilidad. La segunda, **inteligencia lógico-matemática**, corresponde a la capacidad de manejar números y establecer relaciones lógicas; los niños que resuelven con fluidez cálculos aritméticos la poseen de modo innato, mientras que en los adultos se aprecia en el manejo fácil de los conceptos abstractos.

La tercera, **inteligencia corporal-cinética**, atañe a la facultad de expresar sentimientos e ideas con el propio cuerpo y facilita el uso de herramientas; se aprecia en las personas hábiles con sus manos y en aquellas que tienen aptitudes para el deporte o la danza. La **inteligencia espacial** supone una pericia para orientarse en el espacio, de interpretar planos y croquis o de visualizar volúmenes representados en dos dimensiones. La **inteligencia musical** la poseen los individuos capaces de percibir y expresar el ritmo, el timbre y el tono de los sonidos musicales.

La **inteligencia interpersonal** la desarrollan las personas que se comunican fácilmente con los demás y manifiestan empatía hacia ellos, mientras que la **inteligencia intrapersonal** facilita la introspección y la capacidad de aprovechar el autoconocimiento y permite expresar los sentimientos. A este listado se añadió más adelante una octava faceta, **la naturalista**, que consiste en la capacidad para conectar con la naturaleza. Según Gardner, esta potencialidad ya fue característica de los primeros seres humanos cuya supervivencia dependía de la observación del clima y el uso de plantas comestibles. En fechas más recientes, Gardner y su equipo encontraron la posibilidad de añadir nuevas vertientes a la nómina, como la espiritual o la digital.

Hoy en día, la música es considerada como un medio de sensibilización que permite crear un vínculo de apropiaciones del conocimiento como una herramienta para el desarrollo de la inteligencia, del lenguaje, de la memoria y de distintas habilidades. La cognición musical logró imponerse como una disciplina en su propio derecho. De modo muy sintético, se ocupa primordialmente del estudio interdisciplinario de la mente, la inteligencia y el lenguaje, investigando el proceso de información mediante el cual encontramos sentido en la música, tanto en los procesos de creación como en los de comunicación y recepción¹³.

¹³ Dentro de los campos de conocimiento que desarrolla la UNAM en su página <http://www.posgrado.unam.mx/musica/div/campos/areas.html> declara que: "El campo de estudio de la cognición musical es extraordinariamente vasto y abarca un sinnúmero de tópicos disímiles, la mayoría de los cuales apenas han sido estudiados de manera sistemática. El programa de Cognición Musical en el Programa de Maestría y Doctorado en Música de la UNAM, intenta concentrar

La música es más que solo notas unidas entre sí y letras exponiendo sentimientos mundanos. Se sugiere que la instrucción musical produce mejores resultados en tareas espacio-temporales (reconocimiento espacial, memoria espacial rotación mental y visualización espacial) en niños y adolescentes, en comparación con aquellos que no han tenido dicha instrucción (Hetland, 2000).

Por otro lado, se cree que la música tiene una gran influencia en el desarrollo de las habilidades verbales y de la comunicación. Cantar es un fenómeno complejo que ofrece la oportunidad para el estudio de procesos integrados fundamentales como el reconocimiento de patrones, la formación de conceptos, la memoria auditiva y la imitación vocal. (Lacárcel, 1995).

Desde hace tiempo, la educación sigue un plan de estudios que tiene como finalidad el aprendizaje de conocimientos basados en la ciencia y que deben ser comprobables. En este sentido, el docente funge como aquél que sabe e instruye a sus pupilos, por otro lado, el estudiante aprende todo aquello que el educador le enseña (deposita). “Se privilegia la razón, el intelecto, el saber a partir del resultado que damos”.

La escuela representa el centro principal de la transmisión de saberes formales, los cuales debieran propiciar el desarrollo integral de los alumnos para enfrentarse a los problemas que la sociedad les exige a lo largo de su vida. Como ya lo hemos mencionado, actualmente en México vivimos una etapa de crisis educativa y social donde los estudiantes necesitan perfeccionar la sensibilidad y no únicamente aprender conocimientos; se necesita una orientación humana que les permita descubrir su potencial, ese que integre al alumno a la sociedad y, así, alcance la razón a través de todo su **ser**, es decir, el de su cuerpo y mente, involucrando sentimientos, emociones, vivencias, activación física, las relaciones interpersonales, etcétera.

La razón estética¹⁴ proporciona un enlace desde la sensibilidad por medio de las artes y llega al conocimiento y a la evolución integral del ser humano. Esta actividad es única del hombre y estimula diversas áreas importantes en su desarrollo, como la reflexión, la imaginación, el habla, la creatividad, la comunicación, entre otras. Si aunamos a eso la importancia cultural que representa la música en la

problemáticas tan variadas en tres áreas principales de estudio: aspectos de psicología musical, neurobiología de la experiencia musical, y enfoques musicológicos”.

¹⁴ La razón estética es una actitud que nos permite dar cuenta de una comunicación sensible de todos los elementos que intervienen en todo lo que forma parte de nuestra realidad. El ejercicio de la razón estética es ante todo una manera de autoconstruirse. Lo estético ha de ser entendido correctamente a partir de su etimología: *aisthesis* (αἴσθησις) que significa sensación y sensibilidad y atañe, por tanto, a todos los distintos modos de percibir.

sociedad, los beneficios serán extraordinarios que repercutirán en sensaciones placenteras y de júbilo, pues activa las conexiones neuronales de ambos hemisferios cerebrales que otras actividades no consiguen, con ello, se construirá un puente que una las actividades culturales con los conocimientos de la educación formal para incitar a un aprendizaje sistémico en los estudiantes.

Nuestro trabajo pretende, entonces, acercar a los educandos a reflexionar y entender la importancia del desarrollo de la razón estética, aquella que han adoptado y que habla por sí sola de sus gustos, costumbres y su personalidad. Con la experiencia musical incentivaremos su interés por aprender y descubrir el valor del conocimiento, además de provocarles la inquietud de crear en sí mismos un modo sensible de razonar, de relacionarse, de vivir y de convivir con los demás.

CAPÍTULO 3. EL CLUB MUSICAL EN LA ESCUELA PRIMARIA SALVADOR ALLENDE G.

3.1. La primera vista a la primaria

Antes de llevar a cabo nuestra intervención pedagógica nos entrevistamos con la maestra María Vásquez quien es docente en la escuela primaria *Salvador Allende G.* y que, en aquel entonces, tenía a su cargo el grupo 4° B de dicha institución; le mostramos nuestro proyecto, el cual llamó su atención porque es un trabajo que se enfoca en promover la música en el aula. La profesora nos propuso aplicarlo con sus alumnos, pues le pareció una gran oportunidad para que gozaran de una experiencia estética a través de la música y, al mismo tiempo, desarrollen habilidades que mejoren su aprendizaje.

A través de Mari nos acercamos con mayor facilidad a Gaby, la directora de la escuela. A ella también le presentamos nuestra propuesta para que la analizara y, en caso de aceptarla, posteriormente realizar nuestro proyecto del *Club Musical* con los niños de cuarto grado de la primaria a su cargo.

Gaby platicó con la supervisora de la zona acerca de nuestra intervención, la revisaron y ambas se mostraron interesadas en nuestra propuesta. Las conmovió el hecho de darles a conocer una nueva forma de enseñanza que se relaciona con lo artístico. Sin mayores preámbulos las dos autoridades de la escuela nos permitieron realizar nuestro proyecto del club musical.

Al entrevistarnos con Gaby para conocer los pormenores del trabajo nos comentó que el club musical no sería un taller aislado, sino que tomará un lugar dentro de las estrategias de mejora de la escuela y que se les haría una invitación a los demás grupos del cuarto grado para que participaran en esta actividad; además, se nos asignaría un área y un horario especial para llevar a cabo el taller sin contratiempos ni interrupciones. Nuestra intención era mostrar a los alumnos que existen otras maneras, más allá de sus clases formales, para que desarrollen sus capacidades de colaboración, de trabajo en equipo, que refuercen su memoria y mejoren su concentración.

Pactamos que el taller se realizaría durante 10 sesiones e iniciaría del 9 de enero al 23 de marzo de 2017. Los días designados para el curso serían los lunes con un horario de 14:45 a 15:45 h. Se trabajaría únicamente con los alumnos de cuarto grado para facilitar la delimitación del proyecto y para que las actividades se desarrollaran de manera óptima. El cupo era de 20 niños, máximo 30. Para dar a

conocer el taller se realizó una reunión informativa con los padres de familia. En la junta se detallaron los objetivos y lineamientos de éste. Intentamos tocar las fibras más profundas de los corazones de los papás con el fin de que inscribieran a sus hijos a nuestro *Club Musical*.

3.2. La presentación con los padres de familia

Por fin, la hora pactada llegó. Poco después de las 8:10 a.m. los padres de familia comenzaron a llegar a la cita. El espacio pronto se abarrotó y los asientos disponibles resultaron insuficientes. Durante la presentación todos nos miraban fijamente, nos estudiaban, observaban nuestra vestimenta, nuestro comportamiento. A pesar de ello la estrategia era cautivar, luego informar y, por último, lograr que inscribieran a sus hijos al taller. Para nuestro deleite los padres respondieron de manera tácita y expedita ante nuestra propuesta.

Los primeros acordes de una guitarra sonaron. Se escucharon fragmentos de melodías de la época de juventud de los padres y de las nuestras. ¿Cómo lo sabemos? Por sus reacciones de emoción y alegría; algunos con voz tenue se atrevieron a cantar. La primera canción fue *La célula que explota*. Preguntamos: ¿Qué sientes cuando escuchas una canción de tu juventud?, algunas sonrisas se manifestaron. Los siguientes acordes envolvieron el ambiente de confianza, gusto, placer... *La chispa adecuada* trajo consigo una cuestión sencilla: ¿Qué sientes cuando tienes que cantar en un *karaoke*?

Surgieron preguntas que encierran más enigmas que la propia letra de esta canción, ¿Qué es la música para ti? ¿Para qué crees que existe? Mientras la canción continúa, intentamos provocar reflexiones profundas, nuevos sentimientos mediante un pequeño discurso: “Para muchos la música sólo son sonidos, a otros les proporciona felicidad; pero, en realidad, la música es más que eso, es mucho más que eso...”.

“Muchos filósofos, pensadores, músicos y hasta científicos han revelado por medio de estudios que la música es un medio para el desarrollo de las inteligencias múltiples, la sensibilización del ser, y que también es una forma de adquirir diversos tipos de conocimientos”. “Nuestra intención es acercar la experiencia musical a los alumnos de 4° grado para que desarrollen habilidades, generen aprendizajes significativos y a través de un trabajo colaborativo logren percibir la sensibilidad de cada nota, de cada

silencio, e inclusive de cada letra, la riqueza humana de la que ellos son poseedores a veces está escondida y una forma de ser descubierta es por medio del arte musical”.¹⁵

Definitivamente con sonidos y silencios tocamos los recuerdos y los sentimientos en los padres de familia. Howard Gardner nos ha planteado que por medio del arte se trastocan habilidades y aptitudes propias. Continuamos con la proyección de un video a cerca de las Inteligencias Múltiples (la teoría de Howard Gardner) para acercar a los padres de familia a los propósitos de nuestro proyecto.

Muy atentos escucharon y miraron la proyección. Al finalizar preguntamos si tenían dudas u opiniones que expresar, pero no las hubo, así que creemos que la información fue bastante clara; sin más que agregar, comenzamos a describir la forma de trabajo del club musical.

A través de 10 sesiones aplicaremos ejercicios prácticos y reflexivos con los cuales fomentaremos en los estudiantes una mayor sensibilidad e incentivaremos el trabajo colaborativo, la reflexión, la creatividad artística, la imaginación, la audición y otras inteligencias múltiples todo mediante la música.

Comentamos que sus hijos serían parte de una investigación para una propuesta pedagógica, por tanto, requeriríamos de su autorización para grabar video, hacer anotaciones, aplicar cuestionarios y tomar fotografías para la recopilación de datos, todo como parte de las evidencias de nuestro trabajo.

Sorprendentemente 55 padres quedaron motivados e ilusionados con la promesa de que su hijo fuese parte de esta aventura musical. 55 niños inscritos ya parte del taller; sin embargo, sólo 30 tendrían la oportunidad de vivir esta experiencia. Ahora la tarea era decidir, de forma justa, quiénes participarían en este club musical.

3.3. Sesión 1. Club musical. El primer acercamiento con los niños

Aunque queríamos trabajar con los más de 50 alumnos que se inscribieron, no era posible, pues el espacio y nuestra capacidad tienen un límite. Al final nuestro grupo se compuso de 37 alumnos; todos oscilan entre los 8 y 9 años de edad. La selección se hizo por medio de un sorteo, en presencia de la directora y de los padres de familia. Así, por fin, conoceríamos a los alumnos seleccionados que formarían parte del club musical.

¹⁵ Esta presentación introductoria fue utilizada de igual forma en la **Sesión 1. Club musical**. Solo se modificó un poco el dialogo para dirigirla más hacia los intereses de los alumnos. La música se tocó tal cual.

Nuestro primer compromiso fue llegar siempre a tiempo para tener listo nuestro espacio de trabajo y los materiales, además de la planeación de la clase. El material para el club musical incluía una guitarra electro-acústica, una bocina, un micrófono, unos cables, una laptop y una pantalla de tela para proyectar imágenes. Posteriormente Gaby nos encaminó hacia la biblioteca, un cuartucho de lámina pintado de azul y con estantes llenos de libros impecables que, al parecer, aún no han sido descubiertos por los niños.

Iniciamos la presentación del club musical. Aquí utilizamos la misma presentación introductoria que les mostramos a los padres de familia. Los primeros acordes de una guitarra sonaron... (Ver p. 55). El taller se llevaría a cabo a través del diálogo y el sonido de la guitarra. Un ambiente mágico prevaleció entre los niños y una voz sublime se escuchó, tratando de llevarlos a cuestionarse y a encontrar el significado de lo que conllevaría el taller.

Al igual que a sus padres los niños escuchaban y algunos contestaban a las preguntas: ¿Qué es la música para ti?, ¿Qué sientes cuando oyes música?, ¿Para qué crees que existe? La música provoca felicidad en los niños. Expresaron que los sonidos, de cierta manera, suenan bonito. Algunos se relajaron mientras escuchaban el sonido y alguien dijo que la música es sentir sentimientos en su corazón; pero, en definitiva, todos coincidieron en que sirve para una fiesta, para sacar la alegría, también dijeron que la música es para decirle a una niña que quieres con ella o simplemente para cantar aun cuando no entienden del todo lo que dice una canción. Asimismo, descubrimos que unos alumnos piensan que la música no sirve para nada y que sólo son ruidos.

De igual manera, proyectamos el video de las inteligencias múltiples para que entendieran mejor todas las habilidades que pueden desarrollar a través de una formación adecuada.

Durante las actividades varios alumnos se distrajeron, mientras que otros estaban inquietos. Nos percatamos de que para los alumnos es difícil mantenerse atentos después de haber pasado seis horas y media en un salón de clases. Intentamos conectarlos con la música mediante actividades de movimiento y de integración, así que los pusimos a bailar. Sonaron varias canciones de diferentes géneros, les pedimos que escucharan bien la música y que después, a su manera, siguieran el ritmo utilizando todo su cuerpo.

¿Cómo crees que se baila esto?, —preguntamos, mientras la cumbia sonaba—. Nos sorprendió que se comportaran de manera tímida, ya no eran esos alumnos inquietos, sino unos niños inertes y avergonzados. Con voz muy fuerte y eufórica soltamos palabras, como “¡Venga! ¡Muévanse chicos! ¡Déjense llevar por el ritmo!”. Poco a poco se aminoraron y comenzaron a imitar lo que hacíamos y ya se notaban menos temerosos.

Sin más inhibiciones, mostraron sus mejores pasos de baile y, en contra parte, no faltó quien definitivamente no movió ni un solo pie, pero eso es lo que queríamos observar, tanto aquellos que sienten el ritmo, bailan y son libres de hacer lo que gusten como a los que prefieren no participar por vergüenza o por falta de motivación.

Terminamos la actividad de ritmo y baile y les pedimos que tomaran asiento para comenzar con el llenado de un instrumento de exploración acerca de sus gustos musicales y sus experiencias con la música (Véase en anexos). A cada uno se le dio una hoja con 13 reactivos que nos servirían para conocer su experiencia con la música.

Varios, si no es que la mayoría, pensaron que era un examen. Es increíble como el simple hecho de ver una hoja con preguntas hace que los alumnos entren en un estado de pánico o de frustración cuando ni siquiera han leído el documento para saber de qué se trata; Les dijimos que no era un examen, sino unas preguntas para saber su relación con la música y que la intención era conocerlos mejor.

Durante el llenado del instrumento muchos no escribían nada, otros solo miraban al cielo como buscando la respuesta, unos leían el cuestionario del compañero para saber qué había escrito, algunos nos preguntaban qué tenían que escribir, pues no lograban aterrizar sus ideas. Dimos unos ejemplos y les recordamos lo que se había comentado previamente para que pudieran responder su cuestionario. Algunas de las repuestas que obtuvimos fueron las siguientes:

1. Platícanos con tus propias palabras. ¿Para ti qué es la música?

Caro: —Es diversión y tranquilidad.

Karel: —Sentimientos en mi corazón.

Gretel: —Es alegría y demostrar nuestras emociones.

2. ¿Qué experiencias musicales has vivido en tu casa o en el lugar dónde vives?

Gretel: —Cuando mi hermano compone música.

Oscar: —Cantarle a una persona de mi familia.

Chofis: —He bailado y cantado.

Ricardo: —Mi hermana toca flauta y mi primo la guitarra.

3. ¿Qué música se escucha en tu casa?

Ricardo: —Electrónica y rock.

Selene: —Banda y electrónica.

Luis: —Rock y música clásica.

Marifer: —Cumbia y música cristiana.

Bárbara: —Reggaetón y banda.

Ruth: —Metal, rock y pop.

4. Cuéntanos las experiencias que has vivido en la escuela con respecto a la música (clases de música, conciertos, participación en una actividad musical como festivales o ceremonias, etc.).

Luis: —El himno nacional y en el kínder la flauta.

Selene: —En el himno nacional y en bailables.

Samantha: —En Saludarte toqué música con otro maestro.

5. De camino a la escuela o cuando vas en la calle cerca de tu casa ¿Cuál ha sido tu experiencia con la música? (qué música se escucha, has visto a una persona tocando un instrumento o cantando, etc.).

Karel: —Vi en el pesero que subieron a cantar.

Selene: —Cuando suben los señores a los camiones y cantan y tocan.

Ruth: —Locales en los que ponen música.

Jaquelin: —He visto anuncios.

Brandon: —Rapeo, perreo y cumbia.

Valeria: —He visto grafitis.

6. Cuéntanos ¿Qué te gusta de la música y por qué?

Ruth: —El ritmo y la letra porque demuestra nuestras emociones.

Zoé: —Es un amor para mí.

Isaac: —Me inspira para dibujar.

Mario: —El ritmo porque les levanta el ánimo.

7. ¿Cuál es tu artista favorito?

Karel y Sebastián: —Michael Jackson.

Luis: —Caifanes, Kiss y Soda tereo

Zoé: —Laura Pausini.

Samantha: —Maluma y Ricky Martin.

Mario: —David Guetta, Ricky Martin y Maluma.

En la segunda parte del cuestionario de exploración utilizamos preguntas que generaban respuestas de afirmación o negación, seguido de una línea para argumentar la respuesta.

8. Junto con tus padres o hermanos ¿Has vivido alguna experiencia con relación a la música? (cantar en un grupo juntos, hacer una coreografía, ir a un concierto, tomar clases de música, etc.).

Aisha: —Hemos cantado juntos en casa o en fiestas.

Karel: —Canté en una fiesta con mi prima.

Gretel: —Fui a un concierto con mis padres y mi hermano.

Ruth: —Aprender a tocar el piano.

9. ¿Crees que la música le sirve de algo a las personas?___ ¿Por qué razón?

Luis: —No, es solo sonidos.

Karel: —A veces los ayuda a sacar su alegría.

Chofis: —Sí, porque puede ser especial para algunos.

10. ¿Te gustaría participar en algún evento musical?___ ¿De qué forma lo harías?

Dilan: —No, porque me da pena.

Oscar: —Sí, tocando un instrumento.

11. ¿Te gustaría formar parte de alguna agrupación musical?___ ¿De qué género?

Chofis: —No, no sé.

Oscar: —Sí, reggaetón, porque me gustaría estar ahí.

Luis: —Sí, de Rock

12. ¿Te gustaría aprender a tocar un instrumento musical?___ ¿Cuál y por qué?

Luis: —Sí, la batería y la guitarra eléctrica.

Chofis: —Sí, el piano para tocar muy bonito.

13. ¿Conoces algún lugar donde den clases de música o de arte que esté cerca de tu casa o escuela?

Esta pregunta solo fue contestada por Oscar y Luis. Ambos respondieron de forma negativa.

El llenado del instrumento no fue nada sencillo y nos llevamos gran parte de la clase en ello. Coincidimos en que no medimos bien el tiempo para concluir todo el cuestionario. Sólo quedaban cinco minutos para finalizar la clase, por lo que decidimos recoger los cuestionarios y decirles a los niños que continuaríamos en la próxima sesión.

Al terminar la primera sesión, reflexionamos sobre nuestra experiencia y nos percatamos de que planear en papel es muy diferente a llevarlo a la práctica, pues consideramos cierto tiempo para cada actividad; sin embargo, el alumno puede requerir de mayor atención. Además, ratificamos que la elaboración de los reactivos debe ser muy meticulosa con el fin de conseguir claridad en las preguntas y un formato sencillo y atractivo para el alumno.

Es importante verificar el correcto diseño del cuestionario, además de ser probado previamente con algunas personas con características similares a las que está dirigido. Planeamos las actividades y elaboramos el instrumento de exploración sin antes considerar las habilidades que poseían; esto nos llevó a meditar sobre la necesidad de indagar antes sobre los saberes y el contexto del alumno para diseñar las actividades adecuadas o tener varias opciones para modificar las tareas en el momento que se requiera.

3.4. Sesión 2. Club musical. Tempo, rítmica y acercamiento a la experiencia musical

La música nos mueve. Es capaz de marcar nuestra vida y, de cuatro en cuatro, darle un sentido, un sabor, un ritmo, cuando nos atrevemos a conocerla de fondo nos damos cuenta de lo que se genera con tan sólo con la conjugación de un sonido y un silencio o dos sonidos y un silencio o de muchos sonidos y muchos silencios.

Para nuestra primera actividad del día, necesitamos mucho espacio libre, por tanto, les pedimos que nos ayudaran a poner las mesas y las sillas a la orilla del salón. Esta sesión estaba destinada al uso del cuerpo como un instrumento de percusión. Utilizamos las palmas para crear sonidos, golpeando suavemente desde las rodillas hasta la cabeza y pasando por la panza. Chasqueamos los dedos con tonos suaves y fuertes. El propósito era que los niños fijaran su atención, escucharan y reprodujeran los sonidos y movimientos que se realizan con el cuerpo.

Con alegría, los alumnos seguían e imitaban los ejercicios de rítmica corporal¹⁶. Se les vio fascinados por el hecho de crear sonidos utilizando el cuerpo; para algunos era complicado seguir la secuencia designada, pues creemos que su coordinación motriz no está bien desarrollada o quizá también se deba a la falta de atención a la hora de observar y de escuchar.

Una vez que descubrieron que pueden generar sonidos con su cuerpo, nos enfocamos en hablarles acerca de que el ritmo y el tiempo es la base en la música. Un compás lleva la métrica de tiempo de un ritmo. Con ejercicios de cuatro pisadas y cuatro palmadas comenzamos a llevar el tiempo en un compás de 4/4. Los alumnos entendieron perfectamente lo que es un compás y la duración de las corcheas o $\frac{1}{4}$

¹⁶ Los ejercicios de rítmica corporal se utilizan como una herramienta para mejorar las capacidades motrices y de coordinación.

de tiempo de la música. Nunca se les mencionó la simbología ni lo que representaban las figuras rítmicas en un pentagrama, en su lugar se llevó a la práctica para que lo ejecutaran y lo vivieran. Formamos equipos de seis integrantes para crear una rítmica y así realizar el ejercicio anterior. Utilizaron su cuerpo como un instrumento. El reto consistía en que usaran su creatividad para crear su propia secuencia rítmica.

En la planeación consideramos que 15 minutos sería suficiente para que cada equipo creara su rítmica corporal. Una vez pasado el tiempo, presentarían su trabajo ante los demás; sin embargo, sólo dos equipos terminaron su presentación. Algunos equipos necesitaron de más apoyo para realizar el ejercicio. Dos alumnos no se interesaron en la actividad pero con la presentación del primer equipo decidieron integrarse a su equipo e involucrarse en la tarea.

A media clase Gaby nos visitó. Tomó un lugar entre los niños, sólo escuchaba y observaba nuestro desempeño. Tomó fotos y grabó un video del trabajo que realizaban los alumnos. Al principio nos sentimos un poco incómodos con su presencia, pero después de unos minutos sentimos confianza en lo que estábamos haciendo. Poco a poco dejamos a un lado los nervios para enfocarnos en nuestra actividad.

Algunos equipos tenían todo listo y otros decían no tener que presentar. A estos últimos los motivamos a usar su imaginación y a no sentirse avergonzados, pues nadie los juzgaría; les comentamos que nadie era mejor ni peor, simplemente somos diferentes, lo importante era atreverse a mostrar su trabajo frente al grupo.

El primer ensamble fue el de Aisha, Gretel, Luz Selene, Caro, Samanta y Ruth. Todas y cada una de las partes del cuerpo les ayudaron a expresarse, incluso la voz, pues su interpretación se basó en una canción de su agrado. Se mostraron entusiastas. Su presentación tuvo buen ritmo y movimiento del cuerpo. Utilizaron sus pies y palmas.

Cada equipo utilizó recursos diferentes y, a través del baile, expresaron el tiempo y la rítmica; de sonidos y silencios hicieron sus ritmos. Al término de cada presentación se les premió con aplausos. No importaba si su número era sencillo o muy complejo, ya que nuestro propósito era que mostraran su habilidad rítmica.

La siguiente actividad consistiría en el reconocimiento de los instrumentos, para esto les pedimos que cada alumno eligiera el que fuera de su agrado. Algunos se dejaron guiar por el tamaño, unos escogieron el pandero, otros, los pequeños tambores y hubo quienes tomaron los xilófonos, pues nunca habían visto un instrumento similar.

Al tener el instrumento en sus manos no tardaban en hacerlo sonar y es que, ¿Quién no se emociona con algo nuevo y que le llama la atención? Ya sea por su sonido o su forma. Al juntarse el sonido de todos los instrumentos solo se percibía un ruido desagradable que impedía distinguir el sonido de cada instrumento e imposibilitaba que diéramos las instrucciones de la siguiente actividad.

Explicamos la necesidad de atender a nuestras indicaciones, pues somos un ensamble que debe funcionar espléndidamente; sin embargo, su emoción y desenfreno fue tanto que fuimos incapaces de calmar la algarabía. Utilizamos un recurso que consistía en que los niños levantaran la mano como señal para guardar silencio. Así disminuyó la intensidad del sonido de los instrumentos.

¿Alguna vez han estado en un concierto de una orquesta sinfónica?, —les preguntamos—.

Sí, —unos cuantos respondieron—.

— ¿Qué instrumentos vieron en ese concierto?

—Violines, flautas y un tambor muy grande, —dijeron—.

— ¡También hay bajos, guitarra y el que los dirige!

— ¿En la orquesta que viste todos los instrumentos tocan al mismo tiempo y en toda la canción?

— ¡Nooooooo!, —contestaron a una sola voz—.

Explicamos que un ensamble es un conjunto de instrumentos que se tocan de manera simultánea y que también reciben nombres de banda, orquesta o grupo; les comentamos que para este tipo de trabajos se requiere desarrollar la capacidad de escuchar, tocar junto a otros músicos, lo cual implica el desarrollo de relaciones con otras personas, así como seguir indicaciones del director, pues es quien guía a todos para ejecutar la melodía con precisión, velocidad adecuada y ritmo.

Faltaba muy poco para el final de la clase, así que terminamos la sesión diciéndoles que ejecutarían los instrumentos para la siguiente sesión; por supuesto que les desagradó y mostraron su inconformidad. Argumentaron que no se querían ir sin tocar todos juntos los instrumentos.

—Niños, sus padres ya están afuera. Para la siguiente clase tocarán los instrumentos, ¿les parece?

Un ¡no! retumbó en el pequeño salón de lámina, pues todos querían interpretar alguna melodía. Gaby dijo: “profesores, que los alumnos hagan algo rápido”. Así que organizamos grupos según la similitud del instrumento y seguimos un tiempo y un ritmo. Todo el club musical tocó en un compás de 4/4 lo que formó un ensamble sonoro.

Un gran tumulto de alumnos contentos y alegres había tenido su primera experiencia musical. Los padres lo presenciaron desde el exterior del salón. Su espera valió la pena. La primera fase de nuestro ensamble se cumplió, ya que la base de la música está en el ritmo y en el tiempo. En esta sesión los alumnos comprendieron nuestro objetivo, de esta forma, podemos avanzar al siguiente.

3.5. Sesión 3. Club musical. Tempo, rítmica y creación musical

En esta sesión nuestro objetivo es conocer las canciones que mueven a los niños, cuáles eran sus gustos musicales y qué música escuchaban en su entorno. Nosotros no queríamos sólo oír el nombre de sus canciones favoritas; buscamos que interpreten aquella tonada que les provocaba mover su cuerpo, que los emocionara, que los lleva a cantar y a sentirse identificados con ella.

Comenzamos con una actividad de integración llamada *el ciempiés* que consistía en imaginar que todos éramos un ciempiés gigante, que teníamos que caminar con tal coordinación y ritmo como lo hace ese gusano. Formamos un gran círculo alrededor del salón y tomamos de los hombros al compañero(a) de enfrente; todos juntos levantamos el pie derecho y dimos un paso al frente, después el izquierdo y, al son del canto del ciempiés, llevamos el mismo ritmo vocal y corporal con las estrofas de la canción.

“el ciempiés es un bicho muy raro,
parece un montón de bichos atados,
cuando lo miro parece un tren,
le cuento las patas y llego hasta cien”.

Posteriormente, cambiamos de los hombros a la cintura. El *juuuuh!* se escuchó fuerte por la pena de tomar de la cintura a su compañero, ya superada la vergüenza, volvimos a cantar la estrofa. Luego se tomaron de las rodillas y, por último, de los tobillos. Hubo muchas risas. Esta actividad resultó un gran inicio, pues nos permitió adentrarlos al canto y a la coordinación del cuerpo.

Después del ciempiés, decidimos realizar otro juego de integración llamado *las balsas*. Con este juego debíamos formarlos por equipos, lo siguiente que haríamos era que cada equipo eligiera un tema musical, el cual interpretarían frente a sus compañeros. De esta forma se estimularían diferentes aspectos en los alumnos, como el diálogo, la reflexión, la escritura, el trabajo colaborativo, la expresión corporal y espacial y, en lo referente a lo musical, el ritmo y coordinación.

Para comenzar les pedimos que en una hoja de papel cada integrante escribiera el nombre de una canción, ésta debía ser su canción favorita, aquella que los hace cantar y moverse, con las diferentes opciones escritas en el papel lo siguiente era decidirse por una sola canción y les sugerimos hacer una votación dentro del equipo para elegir aquél tema que a la mayoría le agradara más.

A cada equipo le pedimos que designara a un **escritor** que se encargaría de plasmar en una hoja los nombres de los integrantes de su equipo, el título de la canción, la letra, mientras los demás le dictaban o cantaban fragmentos de la melodía. Por último anotarían el nombre del artista o grupo que la compuso. La actividad era un reto para ellos. No les impusimos límites, sólo necesitaban usar su creatividad y su energía, lo único que necesitábamos era alentar la participación de cada equipo.

Omar se acercó a preguntarnos si podían usar los instrumentos.

—Chicos, los instrumentos se ocuparan sólo en el momento en que pasen a presentar su canción, — aclaramos—.

— ¡Sí!, —gritaron los niños—.

Enseguida, como una estampida, varios corrieron y se abalanzaron hacia la caja de los instrumentos.

— ¡No! Nosotros les entregaremos los instrumentos, —dijimos—.

Un mar de voces exigía su instrumento a todo pulmón. “Miren, chicos, cuando pase cada equipo van a poder elegir los instrumentos que quieran; un instrumento por cada uno y los que no quieran usarlos está bien, no hay problema”, sólo así se tranquilizaron.

Mario muy preocupado dijo: “pero me van a ganar el que quiero”; le contestamos que cuando fuera su turno podría tomar el instrumento que deseara. Mencionamos que tenían sólo cinco minutos para elegir su canción favorita.

En todo momento asesoramos a los niños, les recordamos los ejercicios que habíamos practicado anteriormente para que tuvieran una mejor idea sobre cómo realizar su presentación.

Murmullos ensordecedores se oyen por todo el salón; voces retumbando por aquí y por allá...

—Yo digo que una de Maluma.

— ¡No! Mejor una más chida.

Aisha, del equipo dos, nos dijo: “nosotros ya elegimos una canción y estamos haciendo una coreografía también”

En cada equipo se nota una forma diferente de organizarse y aquellos alumnos que son considerados como líderes sobresalen. Algunos se quejaron de quienes sólo estaban jugando y no participan en el ensamble.

Distinguimos a los alumnos que mostraron poco interés en la actividad. Nos acercamos a preguntarles qué les gustaría hacer o por qué no participaban en la actividad. Comentaron que les avergonzaba bailar y cantar frente al grupo. Al conocer la situación tratamos de integrarlos a sus equipos, convenciéndolos de que realizaran una actividad distinta a la que les provocaba pena, como tocar un instrumento, ser los escritores o aportar ideas al grupo y, de esa forma, superar la timidez.

Zoé nos pidió que la cambiáramos de equipo, pues no lograba integrarse a él, así que le pedimos a otro ensamble que la adoptara. Al unirse con otros compañeros notamos que comenzó a participar en la actividad. Por otra parte, a chicos como Ricardo tampoco le gusta pasar al frente y que lo vieran, pues es muy tímido. Tratamos de darle confianza diciéndole que nadie se burlaría que todos deben respetar las cualidades de los demás. Comentamos lo siguiente: “chicos, no importa si alguien se ve chistoso o le sale diferente y los demás se ríen, aquí nos vamos a divertir mucho. La risa no está prohibida, lo que queremos es que participen sin miedo”.

Una niña dijo: “Yo no quiero estar con este equipo porque no les gusta lo que yo digo”. Hablamos con su equipo y les pedimos que se tomaran en cuenta las ideas de todos los integrantes y que eligieran a las mejores; asimismo, exponer las razones por las cuales estaban excluyendo a su compañera, de este modo, entenderíamos cuáles eran las diferencias y así llegar a un acuerdo.

Los cinco minutos que habíamos designado a la actividad se convirtieron en veinte, para ellos no es sencillo concentrarse en la actividad que están realizando, se distraen con facilidad tomando un libro de la biblioteca y con cualquier detalle o suceso que los atraiga.

Unos prefieren trabajar con su inseparable amigo o amiga. A pesar de que se designaron sólo cinco minutos para realizar esta actividad, terminaron siendo casi 30, así que ya debían presentar sus ensambles.

— ¡A ver, niños, vamos a grabar!, —comentamos—.

— ¡No!, —contestaron algunos—.

Quiroz fue muy gracioso y desinhibido, ante la cámara dijo: — ¡Sí!, ¡saludos mamá!—.

Era el turno al equipo uno. Titubeantes comenzaron cantando con una voz casi en susurro, los que tenían un instrumento llevaban un ritmo tan disparate que nadie podía seguir ni bailar, pero eso no les impedía seguir con su presentación. Sabíamos que podría ser de esa forma, pues los niños nunca han tomado clases de música ni realizado alguna actividad similar. En realidad lo que nos importaba era que vivieran la experiencia del trabajo en equipo y que nos mostraran sus capacidades para enfrentarse a una tarea que les exigía organización, creatividad, control de las emociones y participación con el fin de observarlos y encaminarlos al desarrollo de sus habilidades lingüística-verbal, corporal-cinética, musical e interpersonal.

El segundo equipo pasó al centro del salón y se le vio más confiado. Apresurados se colocaron y sacaron sus instrumentos sin titubear. Comenzaron a cantar y su voz fue más fuerte que el equipo anterior, aunque el ritmo de sus instrumentos de percusión fue muy parecido, un tanto arrítmico. Muy risueños y asumiendo su papel de artistas lo intentaron de la mejor manera y con alegría.

Una vez más el tiempo se nos había terminado. Al mirar por la ventana observamos una fila enorme de padres esperando a sus hijos. Tuvimos que decirles que continuábamos con las presentaciones la próxima clase y les pedimos que se prepararan para salir. Antes de irse les pedimos la hoja donde escribieron la letra de su canción para anexarla a las evidencias de clase y les encargamos una pequeña tarea de manera individual, la cual consistía en traer la letra de su canción favorita impresa o simplemente escribirla a mano para la siguiente clase. El fin de la tarea es comenzar una actividad de composición lírica dedicada a sus mamás.

3.6. Sesión 4. Club musical. Primeros pasos para una expresión poética a mamá

En aquella sesión, los niños utilizarían palabras de una de sus canciones favoritas; después, en equipos, las juntarían para formar oraciones con el objetivo de hacer un poema para las mamás. Algunos comentaron que no llevaban la canción escrita, por tanto, no podían trabajar. Mencionamos que no era necesario tener la letra completa, sólo debían recordar las palabras que les agradaran; les dimos un tiempo para terminar el ejercicio.

El verso debía tener coherencia, rima y creatividad, tratando de expresar sus sentimientos hacia sus mamás. Realizar la obra fue más sencillo para unos que para otros. Hubo quienes no pudieron darle coherencia y sólo escribieron palabras para rellenar su composición. Otros copiaron el fragmento de la canción popular *La de la mochila azul*. Un equipo compuso un poema completo utilizando los elementos que sugerimos. Al final de la actividad conseguimos que entendieran el objetivo de ésta; además, todos los equipos hicieron su aportación.

“Mamá, conoces mi alma y tú sabes que siempre te amaré”.
“La muerte no es más fuerte que este amor que siento, yo te quiero física y química”.

Nos sorprendimos al leer sus escritos, pues no imaginamos que logran expresar sus sentimientos de una forma tan poética y creativa. Para cerrar la clase les pedimos que nos entregaran sus versos¹⁷ y el nombre de los integrantes del equipo. La lección para nosotros fue que no debemos subestimar la capacidad que poseen los alumnos a su corta edad.

3.7. Sesión 5. Club musical. Poetas en desarrollo, segundos pasos

Iniciamos esta sesión dándoles a conocer el trabajo que hicieron la clase anterior. Transcribimos todos los poemas para proyectarlos frente a todo el grupo¹⁸ y les dimos lectura. El objetivo era elegir las frases que más les hayan gustado y elaborar un poema entre todos. Enseguida citamos algunas de las producciones.

¹⁷Ver anexos. Evidencia de verso, escrito por alumnos de 4° de la Escuela Primaria Dr. Salvador Allende.

¹⁸Ver anexos. Evidencia de escrito por alumnos de 4° de la Escuela Primaria Dr. Salvador Allende.

La composición de Ian, Oscar, Mario y Axel:

“Mamá, conoces mi alma y tú sabes que siempre te amaré
Te quiero decir que como tú no hay nadie,
Que me hace pensar cada vez que te miro
Te amo con todo mi corazón”.

Después siguió el poema de los amantes del reguetón: Julián, Omar, Fer y Alan

“Yo te miro, a través de la puerta
Quiero en silencio llamar más fuerte,
En la calle te suplico el corazón
La muerte no es más fuerte que este amor que siento
Yo te quiero física y química
Esto no vale menos que un cheque”.

Julio, Brandon y Ricardo:

“Corazón de seda
Visión nocturna
Que ella te protege
El amor tiene mucho valor”.

Rivas, Chofis y Jaqueline:

“Hombres del mundo escuchen un segundo que:
La familia es como el mundo
Los que nos hacen sentir con el poder del universo”.

El poema de Karel, Isaac, Sebastián y José quedó así:

“La de la mochila azul, la de ojitos dormilones
Me dejó gran inquietud y malas calificaciones
Tienes dientes de coral y te bajaron del cielo
Por hermosa y celesta, ni a recreo quiero salir
No me divierto con nada.
Te pareces a una gema con la perla de tu collar”.

El pequeño equipo de Ruth y Caro produjo lo siguiente:

“Me llenas de flores de muchos colores
Y tu corazón está lleno de bombón
Tus ojos son de oro como un tesoro
Tus labios brillan como un río
Cuando te vi por última vez fue como un amanecer”.

Durante la lectura, algunos se sintieron cohibidos, otros muy risueños, pero entre juegos y pláticas todos estuvieron atentos. El siguiente reto sería que cada uno de los equipos seleccionara la frase que más les gustaba de su escrito para armar el poema grupal.

Escribimos en la computadora una frase tras otra. Sentimos un gran entusiasmo al saber que los niños muestran su amor hacia sus mamás y lo valoran. La mayoría de los equipos quisieron decir más de una sola frase, entonces, insistieron en que escribiéramos otra más. Capturamos conforme pasaban los equipos.

“Cuando te vi por primera vez fue como un amanecer
El amor tiene mucho valor
Tú eres mi confidente, mi guardiana de sueños
Tu amor es puro y tiene mucho valor
Conoces mi alma y sabes que yo, te amo con todo mi corazón
La familia es como el mundo
Eres tan bella como una rosa y tan delicada como el cristal
Me has enseñado a no rendirme, por favor jamás nos separemos
Mamá conoces mi alma, y tú no sabes que siempre te amaré
Esto no vale menos que un cheque, pero yo te amo, con todo mi corazón
Del cielo cayó una flor y el viento la deshojó, y cada pétalo decía tú eres mi amor
La muerte no es más fuerte que este amor que siento
Yo te quiero física y química
La de la mochila azul, la de ojitos dormilones
Te pareces a una gema como la perla de tu collar
Tus ojos son de oro como un tesoro”.

Fue muy agradable ver su entusiasmo y definitivamente tuvimos una lección enorme. Por ejemplo, como maestros, esperamos orden en el salón de clases para que los alumnos aprendan, pero entendimos que los niños tienen su propio ritmo de trabajo y que cuando se adentran en un tema de su interés y tan personal responden positivamente. Al realizar esta actividad desarrollaron su habilidad lingüística-verbal para la composición de su poema y su habilidad interpersonal al colaborar en equipo.

3.8. Sesión 6. Club musical. Composición lírica y ritmo

La tarea, en aquella ocasión, era continuar con la composición dedicada a las madres. Ya teníamos algunas líneas que surgieron en las clases anteriores. Nuestro propósito en esta sesión era adentrarnos más en los sentimientos y en los pensamientos de los alumnos para concluir su poema con coherencia y rima.

La clase comenzó mostrando la composición de la sesión pasada. Deseábamos conocer su opinión acerca del escrito. Acordamos que cada línea expresaría lo que realmente sentían por sus mamás. La intención era que reflexionaran y comentaran sobre las palabras que utilizaron, si existía rima, si encontraban coherencia en su texto, si había algún detalle que les pareciera interesante, que no les gustara o quisieran cambiar.

La colaboración grupal entre los niños es una de las prioridades que nos interesa desarrollar en el club musical y necesitábamos que se interesaran en formar un equipo de trabajo; primero pedimos que se acercaran al micrófono y que, con su voz, nos deleitaran con su poema. Al preguntarles: ¿Quién quiere pasar a leer el poema? Fue increíble que la mayoría dijo: ¡Yooo! Muchas manos arriba se veían pidiendo su oportunidad, antes de elegir al afortunado narrador, indagamos: ¿Qué nos pueden comentar acerca de lo que escribieron en la clase pasada?

Mario: —Me parece que es muy sentimental, profes.

Julián: —Es un poema muy bonito para mi mamá.

Los seleccionados para leer su poema fueron el carismático Mario, el intrépido Omar, la creativa Caro y la siempre atenta Aisha. Sin esperar a que mencionáramos sus respectivos nombres, los demás se unieron a los declamadores. Es sorprendente la atracción que sienten hacia el micrófono y cómo se expresan a través de él.

Omar: —Profes, ¿Puedo decir algo en el micrófono?

Sin esperar nuestra aprobación, se abalanzó a tomarlo y lo acomodó a su conveniencia. De repente comenzó a cantar: "...en el cielo ya venden caguamas... En el cielo ya venden caguamas, coca, marihuana, coca, marihuana, coca y marihuana y resistol también...". Los demás, en coro, no dudaron en seguir su melodía.

No supimos qué decir, el salón se volvió un mar de risas, les preguntamos: ¿Quién les enseñó esa canción, dónde la escucharon? y su respuesta fue: "nadie". Una voz por ahí se oyó decir: ¡la bajamos de *Youtube!*

Intentamos continuar con la actividad y les pedimos que dejaran a un lado las caguamas. Con las risas apagadas comenzamos la lectura del poema, las palabras tímidamente entrecortadas de los niños se escucharon con un volumen de voz muy tenue.

Al ver que se sintieron cohibidos, les dimos un ejemplo de cómo declamar la poesía. Leímos para todo el grupo, sugiriéndoles que sintieran cada línea del poema dándole más énfasis al volumen de su voz. ¡Sean más dramáticos!, —les dijimos—. En la segunda lectura hubo una mejor interpretación, más alegre y fuerte.

Después de leer el poema, era la hora de jugar con los ritmos, con lo musical. Formamos equipos y cada uno debía organizar una nueva presentación de manera libre, una actividad parecida a la de la sesión 2, donde integraron un pequeño ensamble rítmico con la ayuda de instrumentos de percusión y de su propio cuerpo.

En esta actividad podían ayudarse de cualquier recurso aprendido en las clases previas, el único requisito sería emplear su creatividad para utilizar el poema como la letra de su creación rítmica, es decir; tendrían que hacer una canción con un ritmo propio e incluir el poema en ella.

La canción podía ser de una forma graciosa, melancólica, rápida, suave, o bien, como ellos lo decidieran. Sólo esperábamos que nos sorprendieran con su gran talento, simplemente necesitábamos verlos familiarizados con su poema, que lo hicieran parte de ellos mismos.

Mientras dábamos algunas indicaciones, de los pequeños labios de un niño y en un leve susurro le oímos decir:

—¡Ya cállate, pendejo!

Por un momento, no supimos reaccionar al insulto.

—¿Qué acabas de decir?, —preguntamos—.

Algunos no sabían lo que ocurría y sólo decían:

—¿Quién yo?

Se miraban unos a otros, desconcertados. Ninguno de los alumnos quería ser parte de lo que su compañero acababa de decir. Otra voz se escuchó delatando al agresor:

—¡Fue Quiroz!, ¡Diego Quiroz, profes!

Diego es callado y participa poco en las actividades. No expresivo, pero, al mismo tiempo, muy inquieto y distraído.

En cuestión de segundos el escándalo cotidiano de los niños se convirtió en un silencio sepulcral y rápidamente todos voltearon a ver al pequeño Diego, el cual acaba de insultarnos. Él se quedó callado y su rostro se puso rojo como jitomate, sus ojos se veían vidriosos y estaba con la cabeza agachada. No dábamos crédito a esto.

Después del incidente, continuamos con las actividades y, al final de la clase, discutiríamos el asunto. Necesitábamos conocer el sentir del pequeño Diego que, al parecer, no estaba satisfecho con la clase. Resolvimos platicarlo con él y con su mamá para que juntos decidieran si continuaba o no en el club. Por supuesto no deseábamos que se fuera, pues, al igual que todos, para nosotros es especial y esta experiencia nos sirve para aprender y mejorar en nuestra investigación de campo.

El tiempo corrió. Faltaba muy poco para terminar la sesión y decidimos comenzar con el ensamble grupal, según su preferencia en lo musical. Planeamos darles dos opciones: tocar un instrumento o cantar. Algunos pidieron hacer ambas acciones y, por supuesto, nos agradó la idea. Hubo mucho interés por parte de los niños y comenzamos a hacer el registro de los cantantes, instrumentistas y los que harían ambos roles. En la siguiente clase cada uno ya sabrá qué labor desempeñará en el ensamble musical.

La hora de la salida llegó y los padres de familia ya estaban esperando de sus pequeños. Esta vez nos acercamos a la mamá de Diego para comentarle la conducta que su hijo mostró en el taller; le comentamos que no deseábamos que esta clase fuera una donde existieran castigos ni regaños, sino acuerdos de trabajo, en los que realmente les agradara ser parte del club musical, divirtiéndose y aprendiendo. Sugerimos que dialogara con su hijo y que, entre los dos, llegaran a un acuerdo sobre regresar o no a la próxima clase. Todos son bienvenidos al club, solo buscamos que sientan gusto por la música y por aprender.

El objetivo de esta sesión no se logró; sin embargo, el tiempo se aprovechó para dialogar con los alumnos y saber el tipo de participación que desean realizar en el ensamble grupal.

3.9. Sesión 7. Club musical. La lectura de imágenes: la reflexión y la propuesta musical

Es momento de orientar a los alumnos hacia una reflexión más consciente de lo que la imagen, el sonido y la música nos transmiten para que comprendan que no sólo las letras que vienen en los libros se pueden leer. Queremos que abran sus ojos, sus oídos y su pensamiento a los mensajes que la música guarda para que lo descifren, además de expresar sus ideas a través de las canciones.

Comenzamos montando una pequeña sala de proyección audiovisual en la biblioteca, acomodamos las butacas alrededor del salón y preparamos todo para la función. Al entrar, enseguida los más curiosos no tardaron en preguntar: ¿Vamos a ver películas? Estaban a la expectativa de qué sucedería. Comentamos que observaríamos un video musical y que le prestaran mucha atención. No se valía hablar durante la película. Mencionamos que se trataba de un video de una canción muy famosa llamada *Another brick in the wall*, de un grupo llamado *Pink Floyd*.

El video comenzó y todos se quedaron en total silencio. No pasó mucho tiempo para que una voz se escuchara:

—¡Ah, ya, conozco esa canción!

—Sí, yo también ya la he escuchado. —dijo otro alumno—.

Varios niños se dejaron llevar por la fuerza de la música. Algunos comenzaron a mover su cuerpo al ritmo de la canción. Unos cantando y otros pasmados sólo observaban las imágenes. Mario y Brandon eran los más animados. Levantaron sus brazos por encima de su cabeza, los movían de izquierda a derecha y sacudían la cabeza al ritmo de la tonada.

Al finalizar el video Mario dijo con voz muy fuerte:

—¡Ah, solamente fue un sueño!

—¡Muy bien, Mario!, —afirmamos—.

—¿Por qué piensas que fue un sueño?

—Porque el niño despertó y todo estaba normal, sin desastre.

Comenzamos una lluvia de ideas para conocer sus impresiones.

—¿Quién nos quiere comentar algo del video?, ¿ya habían escuchado esta canción?

—¡Sí!, ustedes la cantaron la otra vez.

—¿Leyeron los subtítulos?, —les preguntamos—.

—¡Sí!

—¿De qué creen que habla la letra?

—De la educación y de que los profesores molestaban a los niños, les pegaban y los maltrataban.

—De que los niños no necesitan la educación de los maestros. —de entre todos una voz dio su opinión—.

—¿No necesitan la educación?, —inquirimos—.

—¡No!, —contestaron al unísono—.

—Los niños parecían zombis, —comentó otro pequeño—.

—¿A dónde llevaban a los niños?, —cuestionamos—.

—A donde los hacen como carne molida.

Otro niño fue más preciso y dijo: Sí, ahí se caían y salían como tripas. Entonces el niño se dejó caer al suelo tratando de imitar lo que vio en el video.

—¿Y qué piensan que significa el video y la letra?

—Es la revolución de los niños.

—¿Qué es una revolución de los niños y por qué revolución?

—Porque quieren luchar por sus derechos, porque todos los maestros son malos.

—¿Cómo era el maestro?

—Era un viejo arrugado y enojón; ¡era un pelmazo!

Con esa expresión las risas se desataron por todo el salón.

—¿Qué tipo de educación estaban recibiendo los niños?

—El maestro le estaba dando un reglazo al niño, ¡pero esa educación sí existió!

—Claro, a varios de nosotros nos tocó en nuestros tiempos, pero ¿ustedes creen que existe todavía esa educación, les ha tocado un maestro así?

—¡Nooo!, —los niños contestaron en coro—.

—Muy bien, chicos, dicen ustedes que el video muestra que todo fue un sueño y entonces el niño que se imaginó todo y al que reprimían los maestros ¿qué deseaba?

—¡Quería ser poeta!

—¿Y el maestro qué le hizo?

—Le dijo que no y se burló de él, le dijo que se creía poeta, ¡que era un perdedor! y le dio un reglazo en la mano, —contestó Sebastián—.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Que cuando una persona quiere hacer algo en la vida no se le debe frenar no nos pueden parar porque somos intangibles, —con voz muy segura Mario nos contestó—.

—Bueno, chicos, nosotros pensamos que esta canción significa mucho para la educación y para ustedes como estudiantes. En el video vimos cómo un alumno puede ser despojado de sus derechos y de sus sueños a consecuencia de una mala educación que puede ser, desde luego, del profesor o incluso de nuestros propios padres o de quien nos esté educando. Los gobernantes y las grandes empresas quieren que las personas seamos útiles para el trabajo y para que ellos tengan una mano de obra barata, por eso en el video nos muestran una educación mecanizada.

—¡Sí, como robots!, ¡como zombis que no piensan!

—Muy bien, chicos, ¡exactamente! Los estudiantes solo caminan sin rumbo y actúan sin pensar, además ¿recuerdan que tenían un mismo rostro?

—¡Sí, una máscara! ¡Como muñecos!

—Así es, no dicen nada y precisamente ese es el mensaje principal de esta canción, por eso les mostramos que con la música se dan mensajes importantes y debemos estar muy atentos a esos mensajes ocultos que contienen. Sean exigentes y no se queden conformes sólo con lo que escuchan

por la radio o en la calle, puesto que las canciones de moda no siempre son buena música, analicen lo que oyen.

—Pasando a lo musical, chicos, ¿si escucharon las voces de los niños en la canción?

—¡Sííí!

—Bueno, entonces ahora que ya saben de qué trata el video, ¿les parece si cantamos esta canción todos?

—¡Sííí!, está chida.

—Muy bien, vamos a ver nuevamente el video para tener una segunda visión. Presten atención a la música y a la pronunciación de la letra, al terminar seguimos platicando.

En la segunda proyección los niños se mostraron mucho más interesados y atentos. Desde que empezó el video hicieron comentarios en voz baja sobre lo que veían, sobre la música. Varios estaban inquietos y trataron de cantar. Al terminar el video algunos comentaron lo siguiente:

—¡Ahora ustedes canten!

—¡Sííí!, —otro niño gritó—.

—¿Les parece si cantamos todos juntos?, —preguntamos—.

—¡Nooo! Canten ustedes, profes, ¡qué canten, que canten!, —dijeron a coro—.

La ovación duró algunos segundos y poco a poco se fue haciendo más tenue. Enseguida les repartimos una hoja con la letra de la canción *Another brick in the wall*.

En la clase anterior clasificamos a los cantantes e instrumentistas y procedimos a ordenarlos como ellos lo solicitaron. Primero entregamos las percusiones y, tras unos segundos de tenerlos en sus manos, los futuros músicos sonaron sus panderos, claves, tambores, triángulos, xilófonos y demás. Era tanto el deseo por utilizarlos que en el ambiente sólo se escuchaba ese sonido agudo, metálico y estrepitoso. Las percusiones carecían de ritmo y sentido musical. Nuestras voces se perdían entre todo ese bullicio. Algunos niños que entendieron mejor el sentido de la rítmica trataban de enseñarles a los otros cómo tocar el instrumento y que sonara bien, unos contaban los tiempos del compás y se coordinaban con el ritmo.

También escuchábamos cualquier cantidad de voces interpretando la canción. Es interesante cómo la música representa un lenguaje universal, pues, sin importar el idioma ni la antigüedad de la canción, los niños se identificaron con ella. A los cantantes primero les enseñamos a pronunciar de forma correcta para que todos entonáramos la mismas palabras, con ello, practicarían su habilidad lingüística-verbal.

Para terminar la sesión hicimos un pequeño repaso para que siguieran correctamente el tiempo en la melodía, además les mostramos cómo utilizar los instrumentos para que no se lastimaran las manos y para que, al momento de tocar, el sonido fuera mejor y así desarrollar su habilidad musical. De esta manera hicimos un primer acercamiento a la experiencia musical del ensamble.

Respecto al caso de Diego Quiroz logró superar el suceso de la clase anterior y decidió continuar con el Club musical. Lo vimos participativo y con buena actitud.

3.10. Sesión 8. Club musical. LA MÚSICA Y SU PRÁCTICA, PRIMEROS PASOS

En ese día, los niños experimentaron lo que es escuchar, tocar y de tener en sus manos el instrumento que eligieron. Escucharon su sonido, palparon su textura y se sintieron conectados o no con él. Después de que cada uno practicó con su instrumento les preguntamos por qué decidieron elegirlo. Algunos confesaron que escogieron el xilófono porque se fijaron en sus colores tan llamativos y en su agradable sonido.

Otros escogieron el pandero por ser el más conocido y porque hace mucho ruido. A unos más les llamó la atención el tambor porque los han visto en videos y les gusta como suena. Hubo quien prefirió las claves, esos dos pequeños palos que al chocarlos entre sí provocan un sonido seco y muy agudo y, aunque casi ninguno sabía la forma correcta de cómo se tomaba el instrumento, la intuición y su gran ingenio les ayudó a utilizarlos.

Para comenzar esta experiencia le dimos *play* a nuestra canción y, mientras sonaba la música de Pink Floyd, les mostramos cómo usar sus instrumentos; después tratamos de que se conjugara el sonido de su instrumento con la canción. Pudimos notar que el acercamiento de los niños con los instrumentos es casi nulo, ya que para ellos ha resultado difícil seguir el ritmo y los tiempos.

Uno de nuestros propósitos para el taller es, celebrar el día de las madres. Utilizaremos la misma canción de Pink Floyd, pero cambiaremos la letra por las tradicionales mañanitas. La intención era que

ellos mismos se percaten de que con una misma melodía se puede introducir una letra totalmente diferente, incluso otro idioma, porque, como ya mencionamos, la música precisamente es un lenguaje universal. Para nosotros lo más importante es que se arriesguen a cantar, tararear, silbar, moverse, aplaudir o tocar un instrumento.

El cambio en la letra de la canción quedó de la siguiente forma:

Primer estrofa

“ANOTHER BRICK IN THE WALL”

*We don't need no education
We don't need no thought control
No dark sarcasm in the classroom
Teachers leave them, kids alone.
Hey teachers! Leave them kids alone!
All in all it's just another brick in the Wall
All in all you're just another brick in the Wall.*

Segunda estrofa

“LAS MAÑANITAS”

Estas son las mañanitas, que cantaba el Club Musical,
Hoy por ser día de las madres, les venimos a cantar.
¡Ey! despierta que ya amaneció,
Los pajarillos cantan, la luna ya se metió,
Los pajarillos cantan, mira que ya amaneció.

La habilidad lingüística se develó al utilizar una letra en inglés que creíamos que para ellos sería difícil cantarla, pero la verdad nos sorprendió, pues fue como cualquier otra canción en español. Para desarrollar su habilidad kinestésica y practicar su coordinación formamos un cuadro en el centro del salón y, al son que la música nos tocaba, nuestros pies se movían de derecha a izquierda contando los tiempos 1, 2, 3, 4 un paso por cada tiempo. Hicimos una pequeña variación en el 2 y 4, acentuándolos con el instrumento o con sus palmas.

Para nuestros alumnos no fue nada fácil coordinar su cuerpo con el instrumento y la música, pero es muy interesante presenciar cómo su cuerpo y la música poco a poco consiguen una unión rítmica; esta actividad requirió de su concentración, de que escucharan atentamente y de que observaran con detenimiento todos nuestros movimientos. Este trabajo potencializa su habilidad espacial, kinestésica y la musical.

3.11. Sesión 9. Club musical. La poesía coral: encontrando el mensaje ideal

Nuestro objetivo, en esa ocasión, era concluir con la composición de la poesía coral y realizar ejercicios de interpretación para que encontrarán la forma de transmitir el sentimiento que habían plasmado en el papel. Asimismo, deseábamos sensibilizar a los alumnos, al grado de trastocar un poco su forma de vida, de pensar y de relacionarse con los demás. A través de la reflexión y provocando la empatía se logran cambios positivos en la conducta de los niños. Por ello creábamos un ambiente amigable en el que todos se expresaran y convivieran en armonía para sentirnos en confianza y aprender mejor.

A través del proyector les presentamos todas las líneas que componían el escrito para que seleccionaran las más bonitas. El primer paso consistió en leer las frases; les pedimos que eliminaran a las que no coincidían con la composición dedicada a sus mamás. Como segundo paso les solicitamos releer las proposiciones con el fin de darle coherencia y comenzar a unir las de acuerdo a su rima y así obtener los versos.

Leímos varias veces los versos, haciendo una serie de combinaciones con el fin de elegir la que más les agradara. Este ejercicio nos ayudó a encontrar la mejor estructura de la poesía. Por último repasamos cada verso. Mediante la reflexión, los niños determinaron si había alguna palabra que debía ser incluida, modificada o suprimida buscando un mensaje claro, rítmico y bello. El arduo trabajo del club es el que a continuación se muestra:

“POEMA PARA MAMÁ”
Del cielo cayó una flor,
Que el viento deshojó,
Y cada pétalo decía: ¡tú eres mi gran amor!

Eres tan bella como una rosa,
Y tan delicada como el cristal,
Te pareces a una gema como la perla de tu collar.

Tu amor es tan puro y tiene mucho valor,
Conoces mi alma y sabes que yo,
Te amo con todo mi corazón.

Tus ojos son de oro como un tesoro,
Tú eres mi confidente, mi guardiana de sueños,
Tú tan paciente eres la dueña de mis sentimientos.

Me has enseñado a no rendirme y a luchar por lo que quiero,
Tal vez no debería pedírtelo, pero por favor,
¡Jamás nos separemos!

La siguiente actividad consistió en formar grupos y darle lectura a la poesía. Cada uno debía impregnar su sentimiento, dándole una interpretación y un ritmo propios. Pronto se levantaron varias manos para pedir el turno de pasar al frente, otros saltaron de sus sillas y, sin siquiera pedir nuestra aprobación, se acercaron rápidamente al micrófono, pues ya querían participar.

El primer grupo fue el de las amigas inseparables, Gretel, Aisha y Selene. Aunque al principio se mostraron un poco tímidas realizaron buena interpretación. Utilizaron un ritmo y una entonación muy estudiada. El siguiente grupo de lectores fue el de Mario, Sebastián Rivas, Sebastián Vázquez, Karel, Julián, Luis y Ricardo que son unos chicos que gozan de una gran empatía, a pesar de que no todos pertenecen al mismo grupo de cuarto. Precisamente esa convivencia es la que incentivamos para que aprendan a organizarse y respetarse en colectivo. La última en participar fue Carolina quien decidió trabajar de forma individual. Es increíble el sentimiento que le imprime a su declamación.

Faltaba poco para concluir la sesión, así que nos dimos prisa en ensayar el ensamble. Enseguida tomaron sus lugares; los que tocaban un instrumento supieron de dónde tomarlo y los que cantaban sacaron la hoja con la letra del acople. Es responsabilidad de los alumnos recordar la función que tienen en lo individual para que el colectivo funcione de manera óptima. Es notorio como adquieren un hábito de integración y responsabilidad poco a poco, pues ellos mismos hacen el trabajo que les corresponde.

¿Cómo describir el momento en el que las cuerdas comienzan a sonar, en el que los niños comienzan a balbucear las letras de esta canción? Sus vocecillas suaves se unen y entrecruzan con el sonido de la guitarra y del pandero, marcando sus pasos en el tiempo. La mayoría ya coordina su cuerpo con el ritmo de la música, pero a algunos aún se les dificulta. Sin embargo, a través de los ensayos mejoraran su habilidad musical y espacial¹⁹.

¹⁹Idem. P. 47.

3.12. Sesión 10. Club musical. OJOS CERRADOS: MENTE Y OIDOS ABIERTOS

Llevaremos a los niños a un viaje musical donde su habilidad de la escucha se sensibilice ante los sonidos que les presentaremos. La intención es que se dejen llevar por lo que sus oídos perciben. Mientras sus ojos están cubiertos escucharán distinta música, así como sonidos de ambientes naturales y de distintas culturas. Queremos saber lo que la música provoca en ellos y si son capaces de identificar y describir ese sentir.

En el salón, los sentamos alrededor de éste, cubrimos sus ojos y solicitamos que atendieran a lo que escucharan.

—Necesitamos que se relajen y se dejen llevar por lo que escucharán. No hablen, pues el silencio también es importante en una canción. Es un elemento indispensable en la melodía. Escuchen desde su interior y dejen que los sonidos los envuelvan. Permitan que sus pensamientos se apoderen de sus sentidos. Disfruten del fluir de la música en ustedes. Perciban su respiración y los latidos de su corazón. La oscuridad que cubre sus ojos los llevará a descubrir las notas que cada instrumento emitirá.

Poco a poco identificaron la música, los instrumentos, sonidos y ambientes. Esto les permitía reconocer escenarios, recuerdos, temas de caricaturas. Querían gritar lo que iban reconociendo y les pedimos guardar sus comentarios para el final de la actividad. Unos dijeron que se querían dormir porque la música era muy relajada.

Al terminar las melodías les pedimos que compartieran aquello que les generó la música. Comentaron que con la música se imaginaron estar en un bosque, o en China, o en Japón. Con su mente viajaron al mar. Vislumbraron una ballena, recordaron una ópera. Dijeron que algunos sonidos fueron agradables y chistosos. Según ellos, la música que escucharon pertenecía a caricaturas y películas, tales como *La pantera Rosa* o *Megamente*.

Piensen que la música clásica e instrumental es para relajarse. A ellos, la música estridente, les ayuda con sus emociones, pues, si alguien está triste, con aquellas melodías puede ser feliz. La música en donde se escuchan elementos de la naturaleza, algunos tambores y el canto de las aves es para tranquilizarse o simplemente para entrar en un sueño profundo y muy grato. Las notas musicales les transmite sueños, esperanza, alegría y muchas impresiones que ni ellos mismos podrían definir.

Para nosotros la música no sólo se escucha, sino que también se lee. Es importante que ellos comiencen a abrir sus oídos para comprender sus componentes. Leer la música nos lleva a imaginar, sentir, evocar recuerdos y, al mismo tiempo, generar otros nuevos.

Los niños lograron conectarse con la melodía. Exploraron música y sonidos desconocidos para ellos, pues el entorno cultural en el que viven a veces los limita a conocer otro tipo de armonías; por tal motivo les ofrecimos más opciones para que descubran nuevos sonidos.

3.13. Sesión 11. Club musical. LA CLAUSURA DEL TALLER

En la música una obra representa un todo, pero los pequeños fragmentos que la integran, sus pasajes son los que le dan vida. En esta última sesión lo que nos interesaba era conocer las impresiones que los niños tuvieron sobre el taller, sobre todo lo que aprendieron y saber cómo perciben la música después de formar parte de este club musical. Comenzamos diciéndoles:

—Muchas gracias por su apoyo. Queremos que sepan que este proyecto se realizó gracias a ustedes. Todavía nos restan dos ensayos y el festival, pero debemos culminar nuestro taller y hacerles saber que nos sentimos muy contentos de haberlos conocido y de haber trabajado con ustedes en algo tan maravilloso como la música, ¡Gracias a todos!

Era necesario explorar y conocer cuáles fueron sus impresiones acerca de esta experiencia, de este modo, encontrar información relevante para realizar una reflexión sobre nuestro trabajo como pedagogos y conseguir mejores resultados. Así en un futuro enfocar de una mejor manera, tanto nuestras actividades como los objetivos relacionados a los gustos y las necesidades de los alumnos.

Para esta evaluación realizamos un cuestionario que los alumnos debían responder con su puño y letra esas preguntas seguido de su respuesta. A continuación, mostramos el sentir de algunos de nuestros alumnos:

1. ¿En qué crees que te sirvió este taller?

Mario: —Para cambiar mi actitud, ser un mejor niño y me sirvió para que me gustara más la música.

Karel Miguel: —En descubrir mi habilidad de tocar un poco el piano.

Ricardo: —Me quitó la pena.

Oscar: —En hacer más el trabajo en equipo y mejorar haciendo poemas.

2. ¿Qué piensas que puedes realizar mejor a partir de este taller?

Aisha: —Expresar mis gustos musicales.

Oscar: —A entender mejor las canciones.

Ricardo: —Lo que escucho.

Gretel: —A cantar y pronunciar palabras en inglés que no sabía.

3. ¿Qué cambiarías del taller?

Aisha: —Nada, sólo que hubiera más clases a la semana.

Karel Miguel: —Que cada niño traiga su instrumento.

4. ¿Qué significa la música para ti?

Caro: —Diversión, conocimiento y aprendizaje.

Karel Miguel: —Un ritmo hermoso que hace mover el bote.

Gretel: —Amor, sonidos, tranquilidad y mucho más.

5. ¿El taller cumplió con tus expectativas? ¿Cuáles?

Luz Selene: —Sí, aprender a cantar mejor, aprender a pronunciar mejor las palabras.

Ricardo: —Sí, relajarme; sentirme libre.

Después de escribir su pensar sobre el club musical hicimos un último ensayo de la presentación. El poema estaba, pero la interpretación necesitaba más sentimiento. La voz se sentía floja, plana, como si estuvieran solo leyendo, lo repetimos, pero nos dimos cuenta que no se trataba de repetición, sino de entender lo que en cada palabra y línea expresaban. Así que ejemplificamos cómo se estaba escuchando y cómo debía sentirse y proyectarse ese poema. Los niños comprendieron que no se trataba sólo de leer el poema, sino de entregarse en cuerpo y alma a él y, ¿por qué no?, hasta exagerar un poco sus movimientos, modular la voz, hacer algunas pausas y seguir, alentar y acelerar las palabras, etcétera.

El mensaje quedó claro y sólo era cuestión de ensayar el montaje, pero, en este momento, con eso bastaba para cumplir con nuestro objetivo: desarrollar sus cualidades de expresión a través de la escritura y la poesía. Ya muchos sabían de memoria la letra de la canción, pues se notaba su confianza y entusiasmo. Observamos su gozo por la música que estaban interpretando.

No podíamos despedir el club sin antes presentar la canción. Desde que comenzamos increíblemente ya se notaba el trabajo de cada uno de ellos. Los niños sonreían y aplaudían más fuerte que otras ocasiones. Mostraron gran ritmo en sus movimientos. Sin duda fue el mejor ensayo que hemos tenido. Se sentía una hermosa armonía.

Ese día fue muy satisfactorio ver y escuchar lo que nuestros niños lograron. Aquello que imaginamos antes de iniciar el club era una realidad; los niños estaban viviendo su experiencia. La experiencia de ser partícipes en un ensamble musical donde convivieron y trabajaron duro para aprender y dar alegría a sus corazones.

CAPÍTULO 4. LOS ARTISTAS FRENTE AL PÚBLICO. EL FESTIVAL

4.1. Club musical. REENCONTRÁNDONOS CON LA MÚSICA Y LA POESIA

Después del periodo vacacional de pascuas regresamos a las actividades del club musical. Nuestra tarea era volver a encender el ánimo y las ganas de participar en equipo de la mejor manera.

Era la hora de retomar los sonidos, las pausas, las palabras, los silencios, de tocar, de aplaudir, de cantar... Debíamos tomar el ritmo nuevamente, pues la presentación estaba muy cerca y ahí precisamente es donde todos verían el trabajo hecho en el club musical. Significaba la culminación de nuestra propuesta pedagógica y de un compromiso profesional con nosotros mismos.

Nuevamente la biblioteca fue nuestro espacio de trabajo y ahora nuestro escenario. Pretendíamos que se sintieran confiados y que controlaran los nervios. Era nuestra misión acercarlos a lo que se viviría estando frente a la gente. Dudamos un poco sobre el orden que debía tener cada uno. No sabíamos si acomodarlos por estaturas o poner al frente a los más entusiastas o a los más preparados. Al final eso no importó, pues los 37 integrantes del club dieron todo de sí y merecían tener un lugar donde sus madres los apreciaran.

En esa sesión nos visitó la profesora Mari quien está involucrada en gran medida con sus pequeños y, de manera particular, conoce muy bien las cualidades de cada uno de ellos, incluyendo las artísticas. Nos comentó que, en la medida de lo posible, incentiva y enseña que el arte es una forma muy bella de conocer y de disfrutar la vida, porque a través de él vivimos nuevas experiencias y transmisión de emociones.

La actividad empezó a tomar forma, ya que el poema sonó con una entonación y con un ritmo que nos agradó. La profesora Mari sugirió darle un título. Por supuesto que nos gustó la idea, de inmediato se nos ocurrió *Tú eres mi gran amor*. Todos estuvieron de acuerdo, de esta forma comenzaría nuestro evento del día de las madres.

Después de varios ensayos ya sabíamos cómo íbamos a iniciar. Decidimos quiénes serían los solistas que se encargarían de darle movimiento y contraste a las voces; debían recitar partes específicas de la obra, mientras el poema se interpretaba al unísono. En ciertos momentos sólo la voz del solista se

escucharía y en otros nuevamente todos continuarían. Las manos y el cuerpo también expresarían y comunicarían el mensaje de éste.

Ansiábamos que las mamás sintieran el poema, que las palabras llegaran hasta sus corazones y les transmitiéramos amor, cariño y reconocimiento hacia ellas. El poema ya estaba casi listo, sólo faltaban unos ensayos más que continuaríamos en la siguiente sesión. Ahora era tiempo de cantar y movernos al ritmo del rock.

Además de la profesora Mari, tuvimos otro invitado muy especial. Se trataba de un niño de quinto grado llamado Christophe Alessandro Yáñez Nonoal, quien es hijo del profesor Luciano, que también labora en la *Salvador Allende*. Christophe nos visitó en alguna ocasión y nos comentó que deseaba entrar al club, pues le gustaba mucho la música.

Él tiene 11 años de edad. Es muy inteligente, paciente y respetuoso. Nos encantó la idea de que más alumnos se integraran al club. Por supuesto fue bienvenido a ser parte de esta experiencia. Comenzó a participar con nosotros a partir de la sesión 8; le propusimos que tocara el bajo eléctrico en la canción de Pink Floyd, pues el puesto de guitarrista ya estaba cubierto y nos faltaba quien se encargara de tocar las frecuencias graves de la melodía.

Aunque no sabía tocar el bajo, sin problemas, aceptó tocarlo, si antes le enseñábamos cómo hacerlo. Tras unos pocos ensayos, Christophe logró reconocer las notas que se requería para la canción. Comentó que le gustaba el rock y que su grupo favorito eran los *Beatles*. La canción de *Pink Floyd* ya la conocía y dijo gustarle.

Aquel, era el primero de dos ensayos y debíamos mostrar todo lo aprendido en el club. La logística estaba dispuesta. El ensamble estaba listo para nuestra presentación, ya teníamos las percusiones, la guitarra, el bajo y los cantantes, todo lo necesario para una buena interpretación.

4.2. Club musical. EL ÚLTIMO ENSAYO

Es un día de mucho trabajo, es nuestro último ensayo. Después de tres meses de trabajo nos encontramos ultimando detalles para la presentación. Estamos muy contentos, pues vemos el entusiasmo y las ganas con las que repasan la poesía que escribieron y la canción de *Pink Floyd* arreglada con las mañanitas.

Durante el ensayo, cada uno de los chicos tomó su respectivo lugar. No obstante, varios nos hicieron saber que no asistirían al festival porque se irían de vacaciones, lo cual nos preocupó, ya que algunos de ellos eran solistas; sin embargo, otros niños se ofrecieron a ocupar su lugar. Con esta actitud nos demostraron que se sentían más seguros y ya dejaron atrás el miedo a participar en público.

Una vez acomodados, se escucharon las primeras líneas del poema. Todas las recomendaciones las recuerdan y ya se perciben más seguros. Atienden las indicaciones y les hacemos énfasis en el sentimiento y la fuerza del poema. Se ensayó tres veces, para beneplácito de nuestros oídos y de los que nos acompañaban decorando y preparando todo en el patio, se oía fantástico. No había más que agregar a este número.

Tocaba el turno al segundo acto, les repartimos los panderos y recordamos toda la estructura de la canción. Repasamos un par de veces y nos convencimos de que sonaba con gran fuerza y fantástica ¡ya estábamos listos!

La directora Gaby presenció el acto. Su reacción fue de felicidad. Una sonrisa enorme dibujaba su rostro, lo que escuchó la conquistó. La guitarra y el bajo armonizaban y los panderos le daban el ritmo. Ya casi para el final de nuestro canto, en el último estribillo comenzaba el baile; ligeros pasos que iban de la derecha a la izquierda mostraban una coordinación del cuerpo, con el instrumento y el canto.

Al finalizar la presentación, el rostro de Gaby era de emoción y orgullo, su sonrisa y sus aplausos lo demostraban. En ese momento felicitó a los chicos del club musical por tan hermoso trabajo. Posteriormente, con mucha emoción, Gaby solicitó que mostremos el trabajo al resto de los grados, por lo que realizaríamos tres presentaciones:

1. A las 8:30 a.m. con las mamás de 1° y 2° grado
2. A las 11:00 a.m. con las mamás de 3° y 4° grado
3. Y a las 12:00 p.m. con las mamás de 5° y 6° grado

Para concluir ese día de gran emoción, dimos los últimos avisos y acordamos que el vestuario sería una playera negra, un pantalón de mezclilla y unos zapatos negros. Requeríamos de su puntualidad y, por supuesto, de toda su buena actitud para festejar a las mamás y dar lo mejor de nosotros. Días antes decidimos que cada niño le entregara un presente a su mamá al término de su participación, por lo que encargamos unas rosas con un papá de cuarto grado. Al día siguiente, a primera hora, se realizaría la

prueba de sonido, además de preparar el obsequio para las madres y todo lo necesario para nuestra presentación.

4.3. EL FESTIVAL

Era el día más esperado por nosotros, pues era la culminación de este proyecto. No había manera más especial de hacerlo que con un festival, una fiesta para agradecerles a estos niños la oportunidad que nos brindaron. Era un festival para mostrar a sus padres el resultado del trabajo que día a día desarrollamos con sus hijos y el momento de agradecer a las autoridades de esta escuela que nos hayan otorgado un espacio muy especial y por brindarnos lo necesario para nuestro proyecto.

Los niños llegaban y comenzamos a organizarnos para la presentación. Todos estábamos nerviosos y ansiosos. Rápidamente transcurrió el tiempo y no hay plazo que no se cumpla. Las mamás de los grados 1 y 2 tomaron un asiento en el patio adaptado para el festival que estaba adornado con flores de papel y un pequeño mural con poemas dedicados a ellas que nos han dado tanto.

Poco a poco se van ocupando todas las sillas, mientras tanto los niños ya se encuentran acomodados, con su instrumento a un lado. El equipo en su lugar, la guitarra y el bajo afinados. La directora Gaby dio la bienvenida y, a grandes rasgos, habló del proyecto del club musical, en seguida, nos cedió la palabra. Explicamos brevemente en qué consistió el trabajo que desarrollamos en el club y de la autoría del poema, del propósito de estar ahí y de la canción que compartiríamos con ellas.

Comenzamos con la poesía. La fuerza de sus voces nos impresionó. Demostraron gran entusiasmo y la entonación resultó perfecta. La piel se nos erizó. Las mamás estaban totalmente atentas y realmente emocionadas. No podríamos describir por completo lo que se vivió, sólo sabemos que fue un momento mágico. Nadie podría imaginar que fue hecho por niños de entre 8 y 9 años de edad.

En cuanto terminamos de recitar el poema los aplausos no se hicieron esperar y enseguida continuamos con la canción de *Pink Floyd*. Los niños cantaban y tocaban muy bien y con gran éxito juntamos la canción con las mañanitas. Casi para finalizar una vez más sonó el coro de la canción acompañado de los movimientos del cuerpo.

Después de esta intervención, los alumnos regresaron a sus salones de clase y ahí esperaban a que llegara el segundo llamado, mientras tanto nosotros descansamos un poco y evaluamos lo sucedido.

Estamos pensando en la necesidad de aumentar un poco el volumen a la hora de cantar y de que realmente disfruten de este momento.

Pronto, el reloj marcó la hora para la segunda participación. En esta ocasión tenemos una sorpresa para las mamás. Entonces comenzamos el *show*, el poema. La reacción de algunas mamás fue de felicidad. Con ojos llorosos, evidentemente emocionadas y conmovidas, dejaron sonar sus palmas al terminar el poema, pero sus suspiros se escucharon cuando cada niño se acercó a darles una flor roja y hermosa.

Continuamos con la canción. Todo salió a la perfección, pero lo que más nos satisface es que ellos se sienten triunfadores y capaces de realizar lo que se propongan. Al finalizar el segundo acto, entonamos unas porras para sus mamás, todo fue muy emotivo; fuimos testigos de los besos y abrazos, de las palabras de orgullo que los niños del club recibieron de las mamás y de algunos papás que se encontraban ahí.

Llegó el momento de la última actuación y por tercera ocasión los alumnos lograron conquistar los aplausos de las mamás que se encontraban atentas a todo lo que se hacía. Muchos aplausos y porras se develaron. Por último agradecemos públicamente a la directora Gaby y a todos los profesores, a los chicos del taller, al personal de intendencia y a todos los involucrados en este proyecto por ayudarnos en todo lo que requeríamos.

El tiempo de partir había llegado, pero con este final inicia, para nosotros, otra etapa igualmente importante y hermosa que es plasmar todas estas vivencias en papel para difundir un proyecto con características únicas, sensibles y con notas musicales. Antes de salir de la escuela nos despedimos de Gaby. Fue muy importante recibir sus felicitaciones, alientos y sus deseos de que obtengamos el mayor de los éxitos con este y cualquier proyecto.

Con mochilas al hombro e instrumentos salimos de esta escuela primaria *Dr. Salvador Allende G.* muy agradecidos y felices de haber sido parte de ella. Ahora es momento de emprender un nuevo viaje en miras de aportar una mejor forma de enseñanza a la educación.

REFLEXIONES FINALES

Después de concluir nuestro proyecto de intervención “La experiencia musical como una propuesta de formación en el aula de educación primaria”, consideramos relevante compartir las siguientes reflexiones:

La carrera de **pedagogía** es muy rica y extensa en sus campos de intervención y logra preparar al estudiante con teorías, métodos y técnicas para afrontar la realidad educativa. Al enfrentarnos a esa realidad a través de nuestro proyecto, pudimos complementar el sentido real de la **preparación** como estudiante de pedagogía.

Por tanto nos parece pertinente que la Universidad Pedagógica Nacional pueda instrumentar en su mapa curricular un acercamiento con las instituciones de educación pública, a fin de que los estudiantes puedan acercarse a la realidad y fortalecer su formación pedagógica. De esa forma se complementaría la teoría con la práctica a partir de situaciones reales.

Como experiencia propia podemos compartir que al inicio de este proyecto observamos que con frecuencia en el campo de la **investigación educativa** se cae en el error de ampliar demasiado el **objeto de estudio**, es decir, que se abarcan varios problemas a la vez, que sin duda podrían relacionarse entre sí, pero el camino que creemos conveniente recorrer es dándole su espacio y su momento a cada problemática para no perdernos en nuestro objetivo central de estudio.

Aprendimos que para realizar una propuesta educativa había que partir de las necesidades que existen en el contexto de intervención, reconocer la problemática y pensar las posibles soluciones, al tiempo que se plantean los objetivos, que deben ser alcanzables, para posteriormente dar comienzo a la planeación de las actividades y al desarrollo de la propuesta educativa.

Nuestra historia de vida hizo que posicionáramos al arte como un eje fundamental de aprendizaje, uniendo la educación con la música, siendo esta última una de las pasiones que el ser humano lleva en su naturaleza y en su cultura. En la creación de propuestas educativas es necesario utilizar recursos que sean de gran motivación para los alumnos.

En nuestro plan de trabajo utilizamos el modelo por proyectos, que permitió el desarrollo de competencias desde un enfoque colaborativo, para llegar a un objetivo común. Pudimos trabajar transversalmente varias disciplinas para complementar el aprendizaje de los niños. Por ejemplo, al

trabajar con los alumnos en la realización del poema, se utilizaron elementos de la **lingüística** como la lectura, la rima y la comprensión, en un contexto de convivencia grupal, en el que los niños tenían que llegar a acuerdos, respetando las ideas y opiniones de cada integrante, como ejercicio pleno de reflexión y de expresión oral.

A través de la educación musical, los alumnos entendieron su estructura, la rítmica, los silencios y el aprendizaje de las notas musicales a través del canto. La **escucha** fue algo imprescindible en las actividades. Al **crear música**, los niños se mantenían atentos y pacientes del momento exacto donde cada uno debe participar. Se promovió el desarrollo de habilidades como el **control de las emociones** frente al público, la **coordinación del cuerpo** al realizar movimientos estructurados; y algo de suma importancia fue que el alumno fungió como un **personaje activo**, con la libertad de expresarse de forma oral y aportar ideas creativas para conseguir la culminación del poema como producto final.

Durante la primera sesión del taller musical, nos percatamos de que planear en papel es una cosa y otra muy diferente ponerlo en práctica. Las planeaciones nos sirvieron como guía para llevar a cabo las sesiones con cierto orden. El problema surgió al momento de interactuar con los alumnos porque se presentan sucesos inesperados o comportamientos de los alumnos no registrados en la planeación. Estas situaciones no esperadas suelen ser muy abrumadoras para el docente y además pueden obstaculizar la fluidez de la clase, y en el peor de los casos, nos puede llevar al fracaso.

En algunas sesiones del taller experimentamos la mala administración del tiempo en la práctica de una actividad, extendiéndonos demasiado o en el caso contrario una actividad demasiado corta que no permitió al alumno encaminarlo hacia el objetivo de la sesión; el uso de actividades poco atractivas para el alumno pueden llevarlo al aburrimiento y por tanto a desentenderse de la clase.

Reflexionamos sobre algunos imprevistos que experimentamos a la hora de realizar las actividades y creemos necesario que el practicante de pedagogía o docente debe tomarlas en consideración al momento de diseñar las actividades. Por ejemplo en el caso de utilizar un instrumento o cuestionario se debe preparar con antelación y probarlo con alguna muestra similar a la cual se va a aplicar. En nuestro caso tuvimos un contratiempo en la primera sesión con el llenado del instrumento de exploración, debido a que fue extenso en el número de reactivos y en consecuencia solo pocos alumnos lograron terminarlo.

Otra recomendación que parece obvia pero que puede llegar a evitarnos complicaciones: al planear una clase en la cual sea necesario utilizar un proyector, una bocina, una grabadora o algún aparato, debemos asegurarnos que el espacio donde se realizará la práctica cuente con el equipo y las conexiones necesarias o bien, llevarlas uno mismo; se debe verificar que el equipo funcione correctamente, todo esto, antes de iniciar la clase. Exhortamos también a prever un plan de acción alternativo que se debe contemplar. En este proyecto tuvimos un número muy grande de alumnos y con esa experiencia aprendimos que la mejor forma de trabajar este tipo de taller es con grupos pequeños de aproximadamente 10 alumnos por cada docente, para que las actividades se puedan manejar de mejor forma y se logre una atención al grupo más eficiente.

Como ya lo mencionamos anteriormente, observamos que las primeras sesiones parecían ser un poco tediosas para algunos alumnos. Recordemos que los estudiantes de cuarto grado de primaria tienen mucha energía y les gusta estar activos, no es posible mantenerlos ocupados con una misma tarea por un tiempo prolongado. Por tanto en ocasiones tuvimos que cambiar las dinámicas de las clases para hacerlas más atractivas y fluidas para ellos. Pensamos que lo ideal es conocer a los alumnos lo mejor posible y trabajar conforme a sus necesidades. Al mismo tiempo se debe ser creativo al diseñar e implementar las actividades para así impregnarlas de un estímulo lúdico para que los estudiantes aprendan y se diviertan.

En ocasiones, como docentes, nos enfocamos en los alumnos más participativos, lo cual es un error. Es importante entender que todos los alumnos poseen cualidades significativas, las cuales, se deben primero descubrir, y posteriormente desarrollar. Creemos que cualquier alumno tiene algo interesante que aportar a los demás compañeros y el trabajo del profesor es involucrarse y encontrar esas cualidades que a veces no están a la vista.

El orden y la disciplina en el salón de clases son importantes para que los alumnos aprendan a contenerse y estén atentos a las tareas, pero con el taller entendimos que los niños tienen su propio ritmo de trabajo y que cuando se adentran en un tema de su interés que los apasiona, responden positivamente a los retos que se les pone y pueden cumplir las metas propuestas, sin la necesidad de tenerlos únicamente sentados o formados en filas.

Notamos que al inicio del taller algunos de los alumnos se mostraron inseguros, aislados y poco participativos, tanto en lo individual como en los trabajos de equipo. Sin embargo, buscamos incluirlos

en las tareas que realizamos, motivándolos a expresar aquello que les interesaba y que sabían con relación a los temas que se abordaron. De esa forma usamos ese conocimiento previo como una motivación y también como una aportación hacia los demás compañeros.

Durante el transcurso de las sesiones pudimos ver que estos mismos alumnos lograron mejorar su expresión oral y su interacción con las personas. El caso más notable fue el de Axel, quien presentó problemas de lenguaje muy notorios, incluso, en un principio, no entendíamos lo que decía y era evidente que sentía impotencia al no poder comunicarse con nosotros. El avance de Axel fue sorprendente al término del taller, pues su habilidad **lingüística-verbal** adquirió mayor claridad y fluidez, asimismo su ánimo se transformó en uno más positivo. En una plática con la mamá de Axel, ella nos comentó que a partir de su participación en el taller musical, su hijo mostró un cambio importante en el lenguaje y en la expresión, nos dijo: “Lo veo más activo y motivado y ya se le entiende mejor lo que dice”.

Uno de nuestros propósitos en este taller fue lograr que los alumnos se interesaran en este tipo de actividades musicales y que permanecieran en ellas, no porque sus padres los obligaran, sino porque realmente las disfrutaran y se sintieran motivados a asistir a las clases. Estamos convencidos de que es un acierto incluir actividades artísticas en la práctica educativa, pues es algo que trae frescura a la enseñanza y sale de lo ordinario. A través de la música los alumnos experimentaron emociones y sentimientos que no habían tenido oportunidad de vivir con otras actividades escolares, asimismo pudieron descubrir cualidades (de las que ya hemos hecho mención) que no sabían que poseían y que son muy importantes para su desarrollo.

El estar inmersos en la escuela y rodearnos de educandos nos llevó a mostrarnos como agentes de cambio y, por tanto, ser partícipes de una mejora educativa, porque es en el aula donde se presentan los problemas y las circunstancias que deben resolverse a diario.

Estamos convencidos de que con esta forma de trabajo que utilizamos, se crean las condiciones necesarias para que el alumno experimente de forma vívida los aspectos conceptuales y teóricos que se le están enseñando. De esta manera los aprendizajes son un producto de su propia experiencia, y definitivamente el conocimiento se instaura como un aprendizaje significativo que logra almacenarse en su memoria de forma natural.

Concluimos con la firme idea de que el arte en el aula es un gran detonante al cual el docente puede acudir en sus actividades para enriquecer sus clases y de igual forma, dar nuevas oportunidades a sus alumnos para que exploren caminos diferentes de aprendizaje que los ayudará a apropiarse de experiencias sensibles en su larga educación.

BIBLIOGRAFÍA

CONTRERAS, José y Pérez de Lara. (2013). *Investigar la experiencia educativa*, Ediciones Morata, Madrid.

HOWARD, Gardner. (1995). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*, Paidós, Barcelona.

HETLAND, L. (2000). Escuchar música mejora el razonamiento espacial-temporal: Mozart-Efecto, en *Revista de Educación Estética*, UNAM, México.

LATAPÍ Sarre, Pablo y Susana Quintanilla. (2009). *Finale prestissimo. Pensamientos, vivencias y testimonios*, Fondo de Cultura Económica, México.

LACÁRCEL, Josefa. (1995). *Musicoterapia en Educación Especial*, Universidad de Murcia, España.
(2003). *Psicología de la música y emoción musical*, Universidad de Murcia, España.

PASCUAL, Pilar. (2002). *Didáctica de la música para primaria*, Pearson, Madrid.

WAISBURD, Gilda. (2007). *El poder de la música en el aprendizaje*, Trillas, México.

Referencias electrónicas:

<http://glosarios.servidor-alicante.com/terminos-musicales/musica>

<http://www.waece.org/diccionario/index.php>

<http://webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=269&from=action=search|by=S>

<http://webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=120&from=action=search|by=E>

<http://www.waece.org/diccionario/index.php>

<http://webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=128&from=action=search|by=E>

<http://www.waece.org/diccionario/index.php>

<http://enciclomediaylaensenanza.blogspot.mx/2009/12/que-es-enciclomedia-7.html>

<http://ediciones-sm.com.mx/?q=blog-que-es-saludarte>

<http://www.cisen.gob.mx>

Artículo: La Música llega no sólo a tus oídos sino también a tu mente:

<http://www.revista.unam.mx/vol.7/num2/art17/feb_art17.pdf>

Biografía Howard Gardner: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gardner_howard.htm>

Etimología de Adolescente. Etimologías Latín: <<http://etimologias.dechile.net/?adolescente>>

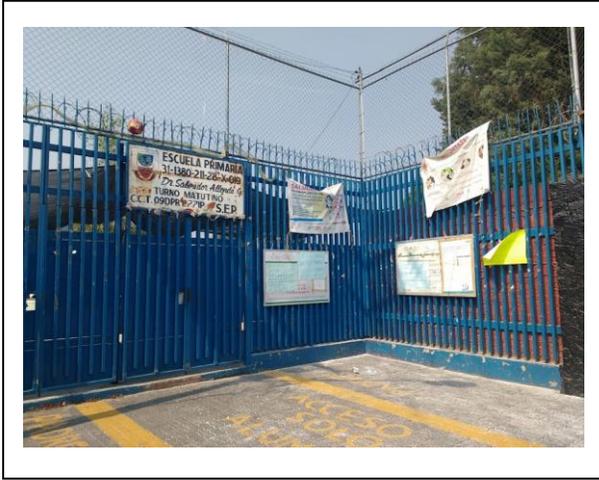
Implicaciones de la música en el currículo de educación infantil:

<<http://musica.rediris.es/leeme/revista/bernal00.pdf>>

Inteligencias múltiples documental:

<<https://www.youtube.com/watch?v=5dT2rMoVAXk&feature=youtu.be>>

ANEXOS



Primaria Dr. Salvador Allende G.



Nuestro espacio de trabajo.



Los poetas creando su obra.



La organización y el trabajo colaborativo de los niños.



Kristof, repasando sus líneas de bajo para el festival.



Ojos cerrados, mente y oídos abiertos.



Ruth, contemplando los sonidos.



Los niños comenzando el canto.



Ensayando un poema muy especial.



Coordinando mente y cuerpo.



El Festival.



Una flor para otra flor.



Cantándole a mamá.



Kristof, bajista del club.



Parte del Club Musical.